

Morfologías de la Universidad de Salamanca clásica, siglo XVI*

*Morphologies of the Classical University of Salamanca,
16th Century*

ANA CASTRO SANTAMARÍA
Universidad de Salamanca

Miscelánea Alfonso IX, 2012 (Salamanca, 2013), pp. 121-158

RESUMEN

Este trabajo se propone reflexionar sobre los modelos tipológicos de los edificios universitarios de la Salamanca del siglo XVI, siglo de máxima expansión del Estudio, con importantes reformas en las Escuelas Mayores y Menores, la fundación de tres de los cuatro colegios mayores, veintidós menores, cuatro militares y siete regulares. No obstante, por diversos motivos se ha reducido la reflexión a los edificios de Escuelas Mayores y Menores y a los colegios mayores. De los dos primeros edificios se revisan la historia constructiva y las interpretaciones que han sufrido, y se ofrecen nuevos datos procedentes de la investigación documental. En el caso de los colegios mayores, se ha trazado una genealogía de la tipología, nacida en Salamanca en el siglo XV con el Colegio de Anaya, que se prolonga en otros ejemplos dentro y fuera de la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura universitaria, tipologías arquitectónicas, Salamanca, siglo XVI, Escuelas Mayores, Escuelas Menores, Colegios Mayores, Colegio Fonseca, Colegio de Cuenca.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Arquitectura tardogótica en la Corona de Castilla: trayectorias e intercambios* (HAR2011-25138), del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

ABSTRACT

This paper focuses on typological models of the university buildings of Salamanca in the Sixteenth Century, a period of maximum expansion, with important renovations in the buildings of «Escuelas Mayores» (Major Schools) and «Escuelas Menores» (Minor Schools), the foundation of three of the four «Colegios Mayores» (Major Colleges), twenty «colegios menores» (Minor Colleges), four Military Colleges and seven Convent-Colleges. However, for various reasons, reflections are limited to the buildings of Escuelas Mayores and Menores and to the Colegios Mayores. Constructive history and interpretations are reviewed for the first two buildings; also new data is offered from archival research. In the case of the Colleges, a genealogy of the typology has been drawn, from its birth in Salamanca in the Fifteenth Century with Anaya College, to other examples in and outside the city.

KEY WORDS

University Architecture, Architectural typologies, Salamanca, Sixteenth Century, Major Schools, Minor Schools, Colleges, Fonseca College, Cuenca College.

LA PALABRA «MORFOLOGÍA», según el Diccionario de la Real Academia Española, se refiere, en una de sus acepciones, a la biología («Parte de la biología que trata de la forma de los seres orgánicos y de las modificaciones o transformaciones que experimenta») y, en otra, a la gramática («Parte de la gramática que se ocupa de la estructura de las palabras»)¹. El tema objeto de este trabajo es la arquitectura y en principio nada tiene que ver con ninguna de estas disciplinas. Sin embargo, ya desde tiempos de Vitruvio la organicidad quedó vinculada a la idea de belleza y a la arquitectura. Efectivamente, en los edificios universitarios de la Salamanca del siglo XVI de los que me voy a ocupar se pueden contemplar procesos biológicos de nacimiento y crecimiento, también de muerte; la organicidad, además, viene dada por la dependencia de unos miembros con otros, por la creación de estructuras relacionadas entre sí. Por otra parte, establecer paralelismos entre la gramática y la arquitectura es también algo habitual, pues ambas disciplinas manejan estructuras que conforman un lenguaje que se rige por una sintaxis.

No obstante, la palabra morfología aplicada a la arquitectura es habitual hoy en día, refiriéndose a los modelos tipológicos adoptados para la construcción, pero también al urbanismo, en relación al modelo de ocupación de los espacios urbanos². Este trabajo se propone reflexionar sobre los modelos tipológicos de los edificios, descartando conscientemente los numerosos

¹ Buscon.rae.es [consultado el 9-12-2011].

² Consuelo GÓMEZ LÓPEZ, «La *Renovatio Urbis*: poder, ciudad y universidad en el siglo XVI», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VIII, Historia del Arte, t. 9 (Madrid, 1996), p. 63.

colegios menores, por tratarse en muchos de los casos de adaptaciones de viviendas domésticas³. Entre estos, serían una excepción el Colegio del Monte Olivete o de Santa María y Todos los Santos (1514), cercano a San Esteban; el Colegio de la Concepción de Niños Huérfanos (1540); el Colegio Trilingüe (1554), y el Colegio de San Pelayo o los Verdes (1556). El problema es que –salvo los Huérfanos y algunos restos de los Verdes– todos han desaparecido. La documentación relativa a la arquitectura de los desaparecidos es muy limitada, de tal manera que sólo nos permite concluir que el del Monte Olivete tenía una planta casi cuadrada –de 79 por 80 pies– y dos pisos, distribuidos en torno a un patio interior, con exterior de mampostería y fachada orientada al Este, que sufriría profundas modificaciones en el siglo XVIII. El Trilingüe, iniciado en 1556 por Rodrigo Gil de Hontañón, ubicado entre las actuales calles de Balmes y las Mazas, se paralizó sin concluirse en 1585, y de su primitiva construcción sólo conocemos la existencia de dos patios y una fachada donde campeaban las armas reales⁴.

Es distinto el caso de San Pelayo, que cuenta con pocos restos pero un estudio monográfico, y el Colegio de Huérfanos, cuyo edificio pervive y también su documentación ha sido publicada. En ambos casos la planta tiene forma cuadrangular y los espacios de habitación se estructuran en torno a un patio cuadrado, con las habitaciones en torno⁵.

³ Al siglo XVI corresponderían el Colegio de Santo Tomás (1510), todavía junto a la iglesia del mismo nombre; el de San Millán (1518), hoy conocido como Santa María de los Ángeles; el de Santa Cruz de Cañizares (1527); el de Santa Catalina (1594). Otros muchos desaparecerían: San Pablo, frente a la cuesta de Carvajal y Santa María de Burgos (1520); San Pedro de Burgos (1520), en la calle de San Antón cerca de San Esteban; el de San Pedro y San Pablo o de *Micis* (1530); Santa Cruz de Ribas (1544), junto a San Adrián; el de San Miguel o los Lindos (1576), en la plazuela de Oviedo; el de San José (1577) junto al campo de Monte Olivete; el de San Pedro y San Pablo o San Andrés (1577), frente al monasterio del mismo nombre; el de San Lázaro (1579), en la cuesta de San Vicente. Julián ÁLVAREZ VILLAR, «Colegios y conventos, siglos XIII-XX», en Luis E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO y Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*. Tomo II: *Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 465, 468. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO y Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Colegios desaparecidos», en *ibid.*, pp. 471-485.

⁴ Ana María CARABIAS TORRES, «Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812», *Studia Historica*, 1 (Salamanca, 1983), especialmente pp. 149 y 152-153. Antonio CASASECA CASASECA, *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500-Segovia, 1577)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 269-270.

⁵ En el caso del Colegio de San Pelayo, el perfil de su planta es cuadrilongo y su patio fue un rectángulo de 16 por 18,5 m. Tenía dos pisos, abiertos con arcos el inferior y adintelado el superior. En torno a él figuraban las habitaciones esenciales para la vida colegial: el zaguán de entrada, con la capilla abierta a mano derecha, que también tenía su sacristía. El ala norte albergaba el área de servicios (cantinas, cocinas, bodegas y almacenes) y no muy lejos estaría el refectorio; la sur, en su segunda planta, se destinaba a habitaciones de colegiales; en la este estaba una gran sala general en el piso inferior, junto al zaguán, y probablemente la biblioteca sobre esta sala, en el piso superior. Esta ala, que daba a la actual calle Cervantes, era el lienzo de fachada, la parte mejor conservada en la actualidad, donde está la portada principal, adintelada, con escudos del fundador e imagen de San Pelayo. Entre los escudos, se abre una ventana, que Cortázar identifica como de la rectoral, lo cual resulta extraño cuando en este mismo espacio se abre la tribuna que comunica con la capilla. En los extremos tendría sendas estructuras torreadas, pero la logia que supone Cortázar que las uniría es discutible. Javier CORTÁZAR ESTÍBALIZ, *Historia y Arte del Colegio menor de San Pelayo de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, p. 53

También renunciamos en esta reflexión a abordar el estudio de los colegios vinculados a monasterios y conventos, cuya tipología es en parte común con los seculares y en parte específica⁶.

El siglo XVI fue el de máxima expansión del Estudio: con importantes reformas en las Escuelas Mayores y Menores, la fundación de tres de los cuatro colegios mayores, veintidós menores, cuatro militares y siete regulares. Pretender abarcar todo ello en estas páginas sería demasiado ambicioso. Por ello, voy a reducir mi reflexión a los edificios de Escuelas Mayores y Escuelas Menores, junto con los colegios mayores construidos en el siglo XVI, fundamentalmente el Colegio Fonseca y el Colegio de Cuenca, al carecer de suficientes datos del tercero —y también desaparecido— Colegio de Oviedo.

LAS ESCUELAS MAYORES

La Universidad de Salamanca, a pesar de haber sido fundada en 1218, no cristaliza desde el punto de vista constructivo como campus —entendido como un conjunto de inmuebles propios y organizados— hasta 1414, si bien es cierto que fueron determinantes los impulsos del cardenal Pedro de Luna, primero como legado pontificio (1381) y después como papa con el nombre de Benedicto XIII, pues otorga al Estudio unas constituciones en

para la distribución del plano y p. 61 para la reconstrucción hipotética del lienzo de fachada. También pp. 48, 49, 60, 61 y 74-76.

En el caso del Colegio de Huérfanos, la organización a finales del siglo XVIII, cuando se concluyó, era la siguiente: en la crujía meridional, que fue la primera que se inició, estaban —en el piso inferior— el general de Gramática, un cuarto de estudio para los gramáticos y los cuartos del vicerrector y su criado; y en el piso superior la rectoral, anterrectoral y archivo, más los cuartos de criados en el desván. El ala occidental lo ocupaban la capilla y sacristía, más la escalera principal y el cuarto del portero; en el piso inmediatamente superior había cuatro dormitorios de colegiales. En el ala oriental, nuevos dormitorios de colegiales, tanto en el piso inferior como en el superior. En la crujía norte y parte de la este estaban las dependencias de servicios: cocina, refectorio, cuarto de lavar la ropa, cantina, paneras, necesarias y caballeriza. Aunque contaba también con enfermería y librería, su localización se ignora. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «El Colegio de Niños Huérfanos. La intervención de Rodrigo Gil de Hontañón y otras aportaciones a la historia de su construcción», en *Estudios Históricos Salmantinos. Homenaje al P. Benigno Hernández Montes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, pp. 129-156. Sobre la distribución, especialmente pp. 149-150.

⁶ En ocasiones, el colegio poseía una construcción específica, como el Colegio de Santo Domingo de la Cruz (1536), dentro del convento de San Esteban. Clara I. RAMÍREZ GONZÁLEZ, «El colegio de Santo Domingo de la Cruz, una fundación dentro del convento de San Esteban», *Archivo Dominicano*, 17 (1996), pp. 187-207. En la mayor parte de los casos, la parte colegial estaba unida, aunque diferenciada, de la parte conventual; así, el colegio de San Guillermo, dentro del convento de San Agustín, o el colegio de Guadalupe en Nuestra Señora de la Victoria, de monjes jerónimos. No obstante, el conocimiento de estos dos conventos —y en particular de sus colegios— es muy limitado. Teófilo VIÑAS ROMÁN, *Agustinos en Salamanca. De la Ilustración a nuestros días*, Salamanca, Ediciones Escorialenses, 1994. José M.^a MARTÍNEZ FRÍAS, *El monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La orden jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, pp. 73-75. Reflexiones interesantes sobre los colegios regulares en la arquitectura universitaria de la península ibérica en Rui LOBO, *A Universidade na Cidade. Urbanismo e Arquitectura Universitários na Península Ibérica da Idade Média e da Primeira Idade Moderna*, Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra, 2010. Tesis doctoral inédita, pp. 672 y ss.

1411 que, aunque perdidas, se consideran el punto de partida del despegue de Salamanca como una de las más importantes universidades del Occidente medieval. Coincidía, por tanto, con lo que sucedía en el contexto europeo del siglo xv, al que Rashdall califica como la era de los edificios universitarios⁷.

La mayor parte de los datos que utilizamos en este apartado se han ofrecido a lo largo del último medio siglo, fundamentalmente: Beltrán de Heredia, Vaca y Pereda, con aportaciones puntuales de otros estudiosos⁸.

La discusión en torno a los orígenes de las Escuelas Mayores parece estar hoy en el punto de si hubo o no un plan preconcebido⁹. No hay duda de que a la edificación precedieron los planteamientos y tanteos de decisiones: en 1414 se dice en claustro que «avían tractado muchas vezes del logar e forma»¹⁰. Pero la única alusión a una «forma» al menos aproximada aparece en un documento real, con fecha de 25 de mayo de 1420, donde se cita literalmente «me enbiaron faser Relaçion en como la dicha vniuersitat ha hedificado las escuelas en que se leen las çiençias en çierto anbitu e çirculo con su claustra en medio»¹¹. Creo que la importancia de este texto para la cronología y tipología de la obra se ha sobredimensionado. Hemos de pensar que el documento en que se inserta la frase nada tiene que ver con la arquitectura o la construcción —se trata de cuestiones de orden público, en el que cualquier exactitud sobre el edificio de las escuelas sería tangencial—; además, procede de una institución ajena a la propia universidad: el monarca Juan II, cuyo conocimiento del exacto estado de las obras no podemos certificar. Finalmente, debemos recordar que no siempre los documentos reflejan el verdadero estado de la construcción, sino las intenciones¹². Por

⁷ Hasting RASHDALL, *The Universities of Europe in the Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 3 vols., 1936, vol. 3, p. 167. Cit. Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, p. 88.

⁸ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*. Especialmente tomo II, pp. 193-241, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1970. Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus de la Universidad de Salamanca: las Escuelas Mayores», *Salamanca. Revista de Estudios*, 43 (1999), pp. 143-169. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, especialmente pp. 17-75.

⁹ Planteado por Lucía LAHOZ en dos publicaciones: «Imagen visual de la Universidad de Salamanca», en Luis E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO y Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*. Tomo IV, *Vestigios y Entramados*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 287-325. *Id.*, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», en *Miscelánea Alfonso IX*, 2010, pp. 267-317.

¹⁰ Claustro del 1-12-1414. Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus», p. 155.

¹¹ José M.^a ONÍS, «Archivo. Documentos reales», en *Universidad Literaria de Salamanca. Memoria del Curso 1883 a 1884*, doc. XLIX, p. 138. Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus», p. 160.

¹² Un par de ejemplos para ilustrarlo: en 1499 las constituciones de la Universidad de Valencia (capítulo IV) establecen «que la obra de dit Studi General sia continuada en ferse en aquella competents Generals o cambres e una bella claustra e si ultra la dita casa era necesari comprar o logar altres cases attinents a la dita casa o Studi General que sien comprades o concludhides»; sin embargo, la aspiración de un patio principal porticado no se lograría hasta 1844-45, como nos recuerda Rui Lobo. Joaquín BÉRCHEZ

último, como se ha venido repitiendo, esto significaba la adopción de un sistema habitual en la arquitectura monástica y palaciega, aunque también en la colegial, como demuestran los ejemplos de San Marcial de Toulouse y el fundado por Sorbon, así como algunos de los colegios de Oxford (Merton College) y Cambridge (King's Hall, Corpus Christi College y Pembroke College), si bien los ejemplos más remotos podrían remontarse a las palestras clásicas¹³. El mismo Hyeronimus Münzer comenta de la universidad salmantina en 1494 lo siguiente: «Un colegio de bella apariencia recientemente construido a expensas del rey, todo de piedra sillería, con disposición semejante a la de un monasterio»¹⁴.

Con los datos aportados por los estudiosos de este periodo, es todo lo que podemos decir. En mi opinión, no creo que de este dato pueda colegirse una planificación completa, coherente y menos con una perfecta regularización, que en Salamanca nunca se conseguiría. Por tanto, en este sentido, es un caso muy diferente al de San Clemente de Bolonia, fundado en 1361 y construido entre 1365 y 1367, cuya regularidad en el trazado sí fue punto de partida. A pesar de que se suele acudir a él como prototipo de la arquitectura universitaria europea, Salamanca no comparte con él ni el aislamiento del bloque, ni la regularidad prismática, ni el trazado simétrico de fuerte axialidad, con la capilla en el eje, ni el doble piso del patio¹⁵. Como señala Amadeo Serra, semejante plan constructivo y funcional constituía una novedad en la arquitectura universitaria europea de mediados del siglo XIV y, por supuesto, no todas las construcciones universitarias y colegiales adoptaron el modelo, ni en la propia Italia; por ejemplo, la

y Mercedes GÓMEZ-FERRER, «El Estudio General de Valencia en su arquitectura», en *Sapientia Aedificavit. Catálogo de la exposición realizada en el Estudi General*, octubre-diciembre 1999, Valencia, Fundación General de la Universidad, 1999, pp. 107 y 144-145. Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, p. 256. En 1523 el obispo Diego Ramírez dice en el Instrumento formal de la erección del Colegio de Cuenca «hemos comenzado a construir», aunque la construcción no comenzaría hasta 1527. Ana CASTRO SANTAMARÍA y M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *Monumentos salmantinos desaparecidos: el Colegio de Cuenca. Historia de su construcción y sus documentos*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992, p. 28.

¹³ César MARTINELL, «Las antiguas Universidades y Colegios españoles como monumentos arquitectónicos», *Cuadernos de Arquitectura*, 9 (1948), pp. 3-20 (379-396). Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, pp. 336, 353, 387 y 389-390, quien recoge la tesis conventual de Rückbrod y la palacial/doméstica de Kiene. A mediados del siglo XIV tanto el colegio fundado por Robert Sorbon como el colegio de San Marcial de Toulouse se edificaban en torno a patios, porticados con columnas de piedra sustentando arquerías en el segundo caso. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 23. Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, pp. 325-326, 348-349, y 388. En Cambridge, las Old Schools a mediados del siglo XV también se construyeron con patio cuadrangular y dos pisos. Sobre los colegios de Oxford y Cambridge, *ibid.*, pp. 331-333, 343 y 359.

¹⁴ Jesús MAJADA NEILA y Juan MARTÍN MARTÍN, *Viajeros extranjeros en Salamanca (1300-1936)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1988, p. 104.

¹⁵ Ángel Vaca recuerda que la manzana de las Escuelas no estuvo exenta hasta finales del siglo XVI, fecha en que se abre la calle «Nueva» (hoy Calderón de la Barca), que separaba las escuelas del palacio episcopal. La hace el cabildo, con el fin de dar «auctoridad por descubrir la portada» de la catedral. Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus», p. 156, nota 44. Lucía Lahoz cree que la capilla estaría en el ala sur desde el principio, por tanto, si fuera así, la axialidad de la capilla tampoco se daría ni en su origen. Lucía LAHOZ, «Imagen visual de la Universidad de Salamanca», p. 291.

Sapienza Vecchia de Perugia o Colegio Gregoriano adopta un plan irregular, aglutinando ambientes en torno a un pequeño patio interior sin galerías¹⁶.

A partir de los datos aportados, podemos concluir –siempre provisionalmente– lo siguiente:

1. La adquisición de las propiedades a lo largo del tiempo, a partir de una serie de casas pertenecientes en su mayor parte al cabildo catedralicio, a la iglesia de San Isidro y ocupadas en régimen de alquiler, todas localizadas en el entorno en que estuvieron las Escuelas de Decretales y de Decreto¹⁷. En una sesión de claustro de 1414 se decide adquirir todas esas propiedades urbanas, bien permutándolas por otras posesiones de la universidad, bien por arrendamiento enfiteútico. Ya en 1418 toman unas de un beneficiado de San Martín «en enphiteosyn, para hedificar e fazer escuelas para el dicho Estudio», censo que probablemente fue redimido en 1440 (no sabemos si por compra o por permuta). Con más seguridad, la primera casa adquirida producto del intercambio lo fue el último día del año 1451; en 1473 se tiene noticia de otras del cabildo adquiridas por precio de 40.000 mrs., que previamente formaron parte del patrimonio universitario por arrendamiento enfiteútico y con censo redimible.

2. La construcción en sucesivas campañas, que iban abordando la edificación de los espacios, según iban surgiendo las necesidades.

La primera tendría lugar entre 1415 y 1433¹⁸. En 1422 ya aparecen en los documentos nombradas como «Escuelas Nuevas» y hacia 1443 ya recibían el nombre de «Escuelas Mayores»¹⁹. Aunque la capilla no se contemplaba en las constituciones del Papa Luna de 1411, el 28 de abril de 1429 se consagró la capilla, según consta: «la casa que fue hedificada en las

¹⁶ Para el colegio boloñés y la alusión al ejemplo de Perugia, ver Amadeo SERRA DESFILIS, «El Colegio de España en Bolonia y la arquitectura universitaria del primer Renacimiento en Italia y España», en José Luis COLOMER y Amadeo SERRA DESFILIS (dirs.), *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006, pp. 17-30, especialmente pp. 20-21. La inexistencia de una tipología colegial parisina también es señalada por Rui Lobo, quien además apunta que quizá la única repercusión del colegio boloñés fuera el colegio pratense de Padua o, en parte, la Universidad de Pisa. Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, pp. 328, 351 y 365-367.

¹⁷ Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», pp. 155-159.

¹⁸ «Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de 1433, y comenzáronse en el año de 1415, e fízolas edificar Antonio Ruiz de Segovia, doctor en Decretos, Maestre Escuela de la Iglesia de Salamanca, Canciller por la autoridad apostólica de la Universidad del Estudio de la dicha ciudad. Edificáronse a expensas de la dicha Universidad de la dicha ciudad, por Alonso Rodríguez Carpintero, maestro de la obra; siendo administrador Juan Fernández de Rágama, Chantre de Badajoz [...] E la dicha capilla se edificó el año de...». Aunque hemos saltado los nombres de los maestros y doctores, el final falta. El primero que recoge esta inscripción es Pedro Chacón, que escribió su historia de la Universidad en 1569. Uno de los originales manuscritos en Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca (en adelante, B.U.Sa.), ms. 465 (el texto citado en ff. 74 v.-75 v.). Ed. y estudio al cuidado de Ana CARABIAS TORRES, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990 (el texto, en pp. 94-95).

¹⁹ Además, como también recoge Vaca, en las Constituciones de 1422 (título xxx), el papa Martín V ordena dedicar el sobrante de los salarios de profesores y oficiales a «la conclusión y reparación de las clases». Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», pp. 146 y 161-162.

S[cuelas] Nuevas de la universitat del Studio de Salamanca a honra de señor sant Jherónimo, que es entre la Scuola del Decreto e la casa [del] bedel»²⁰. Nótese que se habla de la escuela de decreto, la casa del bedel, incluso se refieren a la capilla como «casa», como si fuesen construcciones aisladas²¹. Además, se construyeron siete aulas, auditorios o generales²². Las escuelas de Salamanca parecen, pues, compartir la evolución de otros espacios universitarios europeos: si en un primer momento ocuparon espacios arrendados en casas urbanas, gradualmente se fueron haciendo propietarias de los inmuebles y adaptándolos a las funciones lectivas o levantando nuevos edificios destinados a la enseñanza de materias específicas (teología, derecho, artes), que normalmente adoptaban la forma de un bloque paralelepípedo. El siguiente paso sería la concentración de todas las materias en un único organismo central, como sucede en Cambridge o en Oxford, dispuestos en torno a un espacio central amplio y cuadrangular²³. Aunque en Salamanca la existencia de ese espacio central amplio habría que matizarlo, si atendemos al contenido de un documento posterior (2-1-1572), en el que al claustro se le nombra como «patio», del que se dice que «era y es muy pequeño»²⁴; y es posible que —al menos en la panda norte— en estas fechas ni siquiera tuviera construidos los arcos²⁵. Por último —empleando

²⁰ Teresa SANTANDER, *El Hospital del Estudio*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1993, pp. 193-194. Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario del Archivo de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, doc. 16, p. 62. Las constituciones de 1411 en Pilar VALERO GARCÍA, y Manuel PÉREZ MARTÍN, «Pedro de Luna y el Estudio salmantino. Aspecto institucional: su constitución», *Studia Historica. Historia Moderna*, 8 (Salamanca, 1990), pp. 131-149.

²¹ Los documentos medio siglo después utilizan esta misma terminología, que sugiere construcciones hasta cierto punto independientes: en 1468 se habla de «adobar la otra escuela, que está en medio de las escuelas de canones de Prima...» o de «adobar las ventanas de la escuela del decreto». Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus...», pp. 164-165. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 61.

²² Así se reglamentaba en las Constituciones del Papa Luna: cuatro para juristas y tres para teólogos, médicos y filósofos. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 197. Lucio Marineo en 1496 habla de ocho aulas. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 19. Diego Pérez de Mesa en la *Segunda parte de las grandezas de España*, 1595, capítulo 85, señala que hay «siete u ocho aulas o generales». Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600): La Universidad en el Siglo de Oro*, tomo IV, Salamanca, Universidad, 1982, p. 595.

²³ Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, pp. 363-364.

²⁴ Archivo de la Universidad de Salamanca (en adelante, A.U.Sa.) 41, f. 33 r. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología en la Universidad de Salamanca (1569-1574)», *El Museo. Crónica salmantina*, II (Salamanca, 1959), p. 22.

²⁵ En un memorial presentado por Rodrigo Gil el 12 de enero de 1571 se señalan los elementos que se habían de construir, entre ellos «todos los arcos grandes, que son seis, de cincuenta y cuatro pies de hueco, con sus embezaduras e igualamientos sean de muy buena piedra, escogida de las canteras de Villamayor, y todas las puertas y ventanas que en toda la obra se han de hacer conforme a la traza y condiciones que para ella están hechas, sean de la misma piedra, y el tejazoz y remate de las paredes y todos los perpiaños». A.U.Sa. 40, f. 32 r. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología», p. 20. Rui Lobo expresa la imposibilidad de saber si las galerías primeras (años 20 del siglo XV) estaban limitadas por columnas de piedra, con o sin arcos, o por simples estructuras de madera, como era habitual en la época. Las posteriores (anteriores a la reforma de Secall), Lobo aventura la existencia de arcos rebajados sobre pilares desornamentados, basándose en un grabado de Parcerisa. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, p. 416. Sin embargo, en ningún caso el punto

una expresión de Rui Lobo—, entraría en fase monumentalizante en la primera mitad del siglo XVI²⁶.

Lucía Lahoz deshizo la confusión generada por el texto de Pedro Chacón, historiador de la universidad en el siglo XVI, respecto a la capilla: no se trata del reducido espacio central del ala oriental, que fue zaguán de la entonces entrada principal del edificio de las Escuelas²⁷. El documento de la consagración indicaba su ubicación: «entre la Scuola del Decreto e la casa [del] bedel»²⁸. Para averiguar la primitiva ubicación del recinto religioso hemos de preguntarnos dónde estaban las Escuelas de Decreto. Si Lucía Lahoz las supone situadas en la Rúa Nueva²⁹, Rui Lobo las ubica en el ala oriental de las actuales escuelas, utilizando también datos aportados por Vaca³⁰. Obviamente, esto provoca divergencias en la ubicación de la capilla: Lahoz la supone en el ala meridional y en una publicación reciente defiende su ubicación en uno de los ejes axiales, que serviría después como base de la biblioteca iniciada en 1474³¹. No contempla la posibilidad, que no es incompatible con los datos aportados por los documentos, de que se situase a la izquierda del zaguán, en el ala este, localización más lógica si pensamos que podría seguir el modelo establecido en el Colegio de Anaya³². En mi opinión, no sólo es más lógico, sino que incluso los datos sobre la biblioteca que analizaremos más adelante parecen corroborarlo.

de vista que adopta el grabado permitiría ver el patio, ya que este está a un nivel inferior —de ahí los cuatro tramos de escaleras descendentes del zaguán—, pero además repárese en que se interpondría el muro y primitiva puerta de las Escuelas. La descripción de Marineo Sículo (1496), que habla de 31 arcos, cuadra mal tanto si todas las crujías inferiores estaban construidas como si no, pues actualmente cuenta con 23 arcos. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 19.

²⁶ Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, p. 412.

²⁷ Lucía LAHOZ, «Imagen visual de la Universidad de Salamanca», pp. 291-292. En el mismo sentido las reflexiones de Rui LOBO, *A Universidade na Cidade*, p. 418.

²⁸ Teresa SANTANDER, *El Hospital del Estudio*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1993, pp. 193-194. Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario*, doc. 16, p. 62.

²⁹ Lucía LAHOZ, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», p. 284, tomando datos de Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus», p. 147.

³⁰ El principal argumento es que la Escuela de Decreto estaba próxima a la casa de los Peces, y esta casa estaba en la plaza de Santa María o Azogue Viejo, al norte de la catedral románica. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 118-119. Cita a Ángel VACA LORENZO, «Origen y formación del primitivo campus», p. 146 y Ángel VACA LORENZO, «Le campus de l'université de Salamanque au Moyen Âge. Besoins fonctionnels et réponses immobilières», en Patrick GILLI, Jacques VERGER et Daniel LE BLÉVEC (eds.), *Les universités et la ville au Moyen Âge. Cohabitation et tension*, Leiden-Boston, Brill, 2007, p. 31, nota 66.

³¹ Lucía LAHOZ, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», pp. 297 y 309. A las mismas conclusiones llega Lobo pero para el caso de una segunda capilla, de la que reconoce que no hay noticias de su construcción. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 423, 427, 503 y 611.

³² Esta es la postura defendida por Rui Lobo para la ubicación de una primera capilla, reflejando las hipótesis planteadas en el Plan Director del Edificio de Escuelas Mayores. Además, en otro lugar de su texto, después de repasar los principales ejemplos europeos recuerda —siguiendo a Pevsner— que, con carácter general, el modelo de «colegio» antecedió al modelo «sede de universidad»; ello sucede notoriamente en Oxford y Cambridge, Italia, Escocia o Cracovia. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 370, 373-374 y 418-420. En el caso del posible precedente salmantino —el Colegio de Anaya—, la capilla ocupaba el espacio a mano derecha del zaguán (respetando la orientación canónica), en el ala

Bajo la maestrescolía de Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado (1446-1454)³³, se acometen nuevas empresas. Según Pedro de Torres, «cercó las Escuelas de piedra y las exentó que ninguna casa llegase a ellas, y hizo reedificar los generales y están allí sus armas»³⁴. La cerca no es la que subsiste hoy, que data de la década de 1520 y se corona con almenas, que simbolizan la autonomía de la jurisdicción universitaria³⁵. Sobre qué generales serían los reedificados por el Tostado, apunta Beltrán a los ubicados en el ala norte, y así parece confirmarlo la compra de casas en esta zona en 1449³⁶.

Las obras no cesan en años inmediatos: en 1469 se trató en claustro «la obra que se ha de faser de la puerta de las Escuelas fasta la otra puerta de la Rua Nueva»³⁷.

La siguiente campaña importante sería la librería, estancia que ya se contemplaba en las Constituciones del Papa Luna de 1411³⁸. Señalemos en este punto una importante diferencia entre las universidades italianas y las españolas (si exceptuamos el caso de San Clemente de Bolonia); las primeras no contarían con espacios dedicados a tal fin hasta el siglo XVII³⁹.

En Salamanca, las casas y solares para construir la biblioteca comenzarían a adquirirse en tiempos del Tostado⁴⁰. Después de varios destinos provisionales para los libros, se inicia la construcción en el ala sur, en

principal, que era la sur. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *El Colegio de San Bartolomé o de Anaya*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, p. 22.

³³ Emiliano FERNÁNDEZ VALLINA, «La importancia de Alfonso de Madrigal, “el Tostado”, maestrescuela en la Universidad de Salamanca», en *Miscelánea Alfonso IX. Salamanca y su Universidad en el Primer Renacimiento: siglo XV*, Salamanca, 2010, p. 164.

³⁴ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, tomo III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974, p. 86. Ya hemos comentado cómo la segunda afirmación no es cierta, pues la calle Calderón de la Barca o «nueva» se abrió a finales del XVI. Piensa Vaca que el texto de Torres se refiera al pasadizo ubicado al norte de las Escuelas. Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», p. 164, nota 72.

³⁵ Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 160.

³⁶ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 198. Ángel VACA LORENZO, «Regesta de los documentos medievales de carácter privado existentes en el archivo de la Universidad de Salamanca», *Studia Historica. Historia Medieval*, 13 (1995), pp. 136-137. Lobo sitúa unas compras al sur (15-9-1449) y otras al norte (31-12-1449). Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, p. 421.

³⁷ Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», p. 165.

³⁸ «... para depósito de las pecias y libros, se fabrique un alojamiento dentro del estudio, en que viva el estacionario...». Pilar VALERO GARCÍA y Manuel PÉREZ MARTÍN, «Pedro de Luna y el Estudio salmantino», p. 139. Poco después, en 1413 recoge Beltrán la reglamentación de la cobranza de las tercias, cuyo uso sería la construcción no sólo de las aulas sino también de la biblioteca. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1966, p. 63.

³⁹ Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, p. 368. La biblioteca en el Colegio de España en Bolonia se situaba en el ángulo NE, junto a la capilla; era cuadrada y de discreto tamaño. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 25.

⁴⁰ Vaca recoge en diferentes publicaciones hasta 3 compras de casas, dos en 1449 (sin embargo, unas eran en la Rúa Nueva) y otra en 1498. Ángel VACA, «Regesta de los documentos medievales», pp. 136-137. Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», pp. 163-164. Otro indicio de la actividad constructiva, aunque sin especificar qué obras, en el pago del salario a Pedro López de Salcedo, ecónomo. *Ibid.*, p. 164.

1474⁴¹. Se concierta por 20.000 maravedíes con los moros Yuça, Alí y Abrayme; debía ser «de bóveda bien labrada» —sobre la que irían las pinturas astrológicas de Gallego— y ya en 1479 estaba finalizada.

Aquí concluiría un primer ciclo completo de arquitectura, que comprendía un patio central articulador del conjunto, siete aulas, capilla y biblioteca.

Casi inmediatamente, con el surgimiento de nuevas necesidades, comienza un segundo ciclo, con remodelaciones de los espacios recién construidos. No es extraño, si nos fijamos en la evolución de la matrícula universitaria, que pasa de unos 600 estudiantes a principios del siglo xv a los 2.604 del censo de 1504⁴². Sorprendentemente, la primera modificación fue la colocación de un forjado intermedio en la biblioteca, aprovechando el piso inferior para capilla. La interrupción de los libros de claustros entre 1481 y 1503 impide documentar este cambio, pero Beltrán de Heredia es capaz de localizarlo en el lapso de tiempo comprendido entre 1494 y 1496, utilizando las descripciones de dos viajeros extranjeros: el primero, Münzer, que compara la librería con la capilla de Santa María de Núremberg, lo que parece transmitir la idea de verticalidad; el segundo, Lucio Marineo Sículo, que escribía en Salamanca dos años después, habla de la biblioteca ubicándola en la parte superior de la capilla. Esto obligaría a hacer una escalera, con un deambulatorio previo a la puerta de la biblioteca⁴³. Y también obligaría a construir una sacristía, junto a la nueva capilla, tarea que se llevaría a cabo en 1504-5, con trazas de Pedro de Larrea⁴⁴.

A continuación, en 1506, una nueva remodelación transforma la biblioteca en capilla, derrocando el forjado intermedio; los documentos son claros: «mandaron abrir e que se derrueque lo poco de la librería que sale ensyma del altar de la capilla para que pueda sobyr arriba el retablo»⁴⁵. Esta decisión provoca la estupefacción de algunos estudiosos porque se cree que el

⁴¹ Remitimos tanto al trabajo de Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus», pp. 165-168, como al de Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, particularmente pp. 208-213.

⁴² La primera cifra procede de Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *ibid.*, p. 40; la segunda indicaba el número de «doctores e maestros e oficiales e estudiantes e personas del dicho Estudio» según el censo de 1504. Clara Isabel LÓPEZ BENITO, *Bandos nobiliarios en Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1983, p. 53. En 1546-47 los matriculados —según los registros— alcanzan los 5.150, para llegar a los 7.832 —la cifra más alta del siglo XVI— en 1566-1567. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 39.

⁴³ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 212. También Manuel GÓMEZ MORENO, «La capilla de la Universidad de Salamanca», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 134 (Valladolid, 1914), p. 322. Jesús MAJADA y Juan MARTÍN, *Viajeros extranjeros en Salamanca*, p. 104. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 19.

⁴⁴ Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca. Las obras de la sacristía y la biblioteca», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LXXI (Zaragoza, 1998), pp. 66-67. En esencia, seguimos los planteamientos de este artículo.

⁴⁵ A.U.Sa. 4, f. 68 r. (20-6-1504). Año y medio después se anota en los libros de claustros: «Mandaron que se derrueque el suelo de la librería para que todo sea capilla desde el suelo hasta arriba e que la librería se haga en otro lugar». *Id.*, f. 173 r. (28-1-1506). Manuel GÓMEZ MORENO, «La capilla de la Universidad de Salamanca», p. 323. BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, particularmente p. 213.

causante del parcial derrocamiento del forjado intermedio fue el tamaño del retablo, como si las medidas no se hubiesen calculado para el espacio disponible⁴⁶. Pero quizá un documento posterior nos ayude a aclarar lo sucedido: el derrocamiento fue parcial, no por improvisación sino porque se quiso mantener un espacio construido a los pies a modo de coro alto (fig. 1). La clave nos la puede dar la decisión que toma el claustro el día 9 de julio de 1558, que manda «que se enanche e aga mayor el coro e claustro de la capilla»⁴⁷. Por tanto, de momento seguimos pensando que aquel espacio, en el transcurso de 27 años, pasó de biblioteca a capilla, con coro a los pies.



Fig. 1. Coro de la capilla

⁴⁶ Lucía LAHOZ, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», p. 315, que cita a Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 63.

⁴⁷ «... mandaron enanche e açer mayor el coro e claustro de la capilla de señor san Gerónimo de las Escuelas Mayores e que si a de entrar la puerta del pùlpito dentro del coro o no que esto se remite a Román Gerónimo que lo vea e, visto, lo aga açer luego según e como mejor le paresçiere que estará e aga ansimismo guarnesçer de madera la grada del altar adonde se asientan los doctores e maestros e diputados a claustro». A.U.Sa. 27, f. 57 v.

De nuevo surge la necesidad de un espacio para los libros, con el problema agravado de un mayor número de ejemplares⁴⁸. Hasta 1508 no se toman decisiones relativas a su construcción, que como siempre está limitada a la disponibilidad de dinero en las arcas. El claustro decide llamar a maestros y los primeros que se presentan son Juan de Ruesga, con otro maestro cuyo nombre no figura. Es muy interesante el hecho que sea este maestro el primero que comparece, por su vinculación al inicio de las obras del Colegio de Santa Cruz de Valladolid⁴⁹.

Se plantean varias opciones: la primera era construir la librería en un segundo piso, sobre los generales de Filosofía o Medicina, situados en el ala occidental del edificio, uno al norte de la entrada y el otro en el extremo sur de esta misma ala⁵⁰. El modelo podía provenir del cercano Colegio de Anaya, cuya biblioteca ocupaba el piso superior del ala meridional —la de la fachada principal— desde la entrada principal hasta la esquina del lienzo occidental⁵¹. La otra opción era abajo, desplazando el general de Leyes (en la esquina noroeste probablemente), que parece que fue en principio la opción que suscitaba más apoyos en el claustro. En cierto modo era lógico,

⁴⁸ El tema de esta biblioteca cincocentista en Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», pp. 68 y ss.

⁴⁹ El único y reciente estudio monográfico sobre Ruesga en Begoña ALONSO RUIZ, «El arquitecto Juan de Ruesga», en Begoña ALONSO RUIZ (coord.), *Los últimos arquitectos del gótico*, Madrid, Elecé, 2010, pp. 219-269. Alonso cita los trabajos de Azcárate y Cervera Vera sobre el Colegio de Santa Cruz. José M.^a de AZCÁRATE, «El Cardenal Mendoza y la introducción del Renacimiento», *Santa Cruz. Revista del Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz*, n.º 22 (Valladolid, 1961-62), p. 166. Ed. facsímil, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1984. Por otra parte, el papel y la presencia de Juan de Ruesga en la arquitectura salmantina en torno a 1500 es una hipótesis planteada cada vez con más insistencia por diversos investigadores. El trabajo que abría esta perspectiva quizá fue el de Ana CASTRO SANTAMARÍA y Luis VASALLO TORANZO, «El cantero Juan de Ruesga y los conventos dominicos de Toro y Salamanca», *Archi-vo Dominicano. Anuario*, 13 (Salamanca, 1992), pp. 175-190. Posteriormente, José M.^a MARTÍNEZ FRÍAS, «La fundación del convento de Santa Úrsula de Salamanca y su posible relación posterior con el foco hispanoflamenco toledano», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 67 (Valladolid, 2001), pp. 157-187, y últimamente Luis VASALLO TORANZO para la Casa de las Conchas, en «Rodrigo Maldonado de Talavera y la Casa de las Conchas», en Begoña ALONSO RUIZ (coord.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 159-173, especialmente p. 170.

⁵⁰ Por un documento de 1509 se deduce que los generales que ocupaban el ala oeste —sobre la que se construiría finalmente la biblioteca— tendrían este orden (imaginamos que de norte a sur): Leyes, Filosofía, entrada, Medicina. A.U.Sa. 5, f. 191 r. y v. Junto al general de Medicina —probablemente en la esquina suroeste— estaría el general del doctor Benavente, puesto que el 10 de mayo de 1510 se mandan derrocar los generales de Medicina y del doctor Benavente. A.U.Sa. 5, f. 274 r. Beltrán de Heredia nos informa de que el general del doctor Benavente se puede identificar con la cátedra de Prima de Cánones. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, tomo II, p. 225. Vemos, por tanto, el «baile» de destinos de los espacios: por ejemplo, el general de Filosofía estaría en 1509 en el ala oeste, junto a la entrada, aunque en 1529 aparece localizado en el ala norte (A.U.Sa. 9, f. 182 v.), pero migraría a otro destino porque en 1569 pasa a ser aula de Teología. Lo mismo sucede con el general de Cánones, que en 1510 aparece en el oeste y en 1569 en la norte. Hay otras aulas de ubicación incierta: por ejemplo, en 1512 se cita un «general pequeño» cuyo espacio se apropiaría la escalera; en este mismo documento se cita «el general de Thumas», que se manda derrocar y que se «faga como está acordado segund la traça». A.U.Sa. 6, f. 10 v.

⁵¹ M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *El Colegio Mayor de San Bartolomé o de Anaya*, p. 24, quien señala que fue hecho en tiempos del primer rector, Guillén Gil de Murcia.

visto el escaso éxito de la biblioteca inmediatamente anterior, restringida al piso superior, que apenas duró una década (entre 9-12 años).

Sin embargo, la opción definitiva, decidida por el claustro el 21 de marzo de 1509, consistió en edificar «sobre los generales de leyes e filosofía e sobre la entrada y sobre el general de medicina, de tal manera que llegue de una pared a otra», es decir, ocupando el piso superior de toda la crujía occidental. Se determinó que la bóveda fuera de ladrillo, la pared de mampuesto y las ventanas, puertas, arcos y escalera de sillería⁵².

El modelo elegido finalmente parecía que ignoraba la tipología de biblioteca inmediatamente anterior, así como el modelo de biblioteca del Colegio de Anaya. El tipo más cercano pudo ser la biblioteca del Colegio de San Gregorio de Valladolid, comenzado en 1486, que ocupaba el segundo piso del ala lateral sur, en la que se situaba también la fachada, aunque en un extremo⁵³. La de Salamanca era una gran sala de 44 pies de ancho, 160 de largo y 100 de alto⁵⁴. Aunque las paredes eran de piedra —si bien no de sillería, sino de sillarejo—, la bóveda era de ladrillo de medio cañón, pues su destino sería ser cubierta por pinturas, como en el caso del Colegio de Santa Cruz de Valladolid⁵⁵. Constituía un gran buque paralelepípedo con curiosas esquinas redondeadas⁵⁶. El acceso se hacía por medio de una escalera de caracol, hoy macizada pero apreciable en el muro este (fig. 2); en este punto también existe un paralelismo con Santa Cruz, si bien en el caso del colegio vallisoletano su situación es esquinada, en el suroeste. Asimismo, compartían la existencia de un zaguán cubierto de bóveda de crucería (única en Valladolid, dos tramos en Salamanca)⁵⁷. En Salamanca, los empujes debían estar desigualmente distribuidos, pues, por un lado, las paredes hacia el patio tenían 7 pies escasos de grosor, mientras que hacia la calle había estribos, con una sorprendente distribución irregular, que se corresponderían con los muros que originalmente separaban las aulas, igual que sucede en Santa Cruz. Tenía dos ventanas redondas o «espejos» abiertos

⁵² Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», p. 70.

⁵³ Era una gran sala de 107 por 30 pies, flanqueada por sendas antesalas en los extremos, cuadradas de 30 pies de lado. P. Manuel M.^a HOYOS, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid, por el M.R.P.Fr. Gonzalo de Arriaga*, Valladolid, 1928, p. 97. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, pp. 48-50. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 496-497 y 499. La biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid no se extendía por toda la crujía, sino que seguía el modelo de Anaya, según ha podido demostrar Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 459-460.

⁵⁴ Así lo señalan los informes de fray Eugenio y Juan Gil el Mozo en 1528. Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», p. 75.

⁵⁵ Juan Gil el Mozo declara que esto era para que «haya mejor desposición la pintura». A.U.Sa. 9, f. 50 v. Las pinturas de Valladolid fueron llevadas a cabo por Pedro Gumiel y finalizadas en 1493. Luis CERVERA VERA, *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1982, p. 73.

⁵⁶ También eran redondeadas las esquinas de la biblioteca convertida en capilla, los contrafuertes de esta y los de la sacristía.

⁵⁷ Estas bóvedas se construirían a partir de 1510. A.U.Sa. 5, f. 268 v.

hacia el Este, hoy también macizados (fig. 2), que daban una iluminación insuficiente a la biblioteca, como opinaban todos los maestros visitantes de la obra en 1528-1529⁵⁸. La puerta, abierta en arco carpanel y de aspecto gótico, está flanqueada por delgados pináculos y presenta fuerte derrame, decorado por molduras esculpidas con motivos de cardinas, frutos, animalillos y figuras humanas.



Fig. 2. Muro este de la Biblioteca, en el que se pueden observar los «espejos» o ventanas redondas y el caracol primitivos tapiados, además del recrecimiento del muro, rematado con molduras de motivos renacentes

Ruesga no sería el único tracista de la obra: debió haber varios, pues así lo declara con cierta resignación Juan de Álava en su informe sobre la librería de 1528: «la causa deste daño a sido en parte muchas partes que obo en la traça de la obra, las quales no es necesario recontar»⁵⁹. Lástima que Álava no quisiera contarnos todas las partes intervinientes y tengamos que dejarlo en la simple conjetura. Él mismo debió intervenir, si no, no se explica su papel de representante de los intereses del Estudio en el conflicto con la Catedral (la famosa junta de los nueve maestros de 1512)⁶⁰. Seguramente

⁵⁸ Juan Gil el Mozo, Juan de Álava, Fernán Pérez de Oliva, Enrique Egas. A.U.Sa. 9, ff. 50 v., 56 v., 62 r.

⁵⁹ A.U.Sa. 9, f. 55 r.

⁶⁰ Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», pp. 70-72 y Ana CASTRO SANTAMARÍA, «La “prehistoria” de la Catedral Nueva de Salamanca», en *Estudios históricos salmantinos*, especialmente pp. 118-120.

Pedro de Larrea tuvo algo que ver también en la traza de la biblioteca (como en la de la sacristía), pues declaró haber venido a Salamanca un par de veces en 1510 o 1511 y quizá en 1515⁶¹. Por último, sería también lógico que hubiesen contado con Juan Gil, que desde 1512 dirigía la obra de la Catedral y además tenía experiencia en la construcción de una biblioteca (la de la Catedral de Segovia)⁶². A ello debemos añadir el hecho de que en 1527, ante los primeros síntomas de peligro de derrumbamiento de la librería, el claustro decide llamar a Juan Gil y a Juan de Álava en primer lugar⁶³.

Las lagunas de los libros de claustros (1512-1526) nos impiden conocer el desarrollo de las obras, pero en la última fecha la librería ya estaba concluida, y al poco lo estaría la «portada rica», en 1528⁶⁴.

Los problemas de estabilidad del edificio se debieron –en opinión de Álava– a la falta de coherencia del proyecto, con tantos «padres». Ahora bien, a quien culpan del desastre es a maestre Jerónimo. Este peculiar personaje era carpintero y una especie de jefe de mantenimiento (se ocupaba del reloj, de reparar las casas, encalar los generales, etc.), aunque en 1504 figura como maestro de las obras del Estudio. En 1528, ya difunto, se le hace culpable de los daños y se mandan secuestrar sus bienes hasta comprobar su culpabilidad. Su hijo, Román Jerónimo, que continuará vinculado al Estudio, contesta muy significativamente «que él no era cantero, ni su padre estaba obligado a dicha obra más de ser moço de sus mercedes e que hizo lo que le mandaron, pero que por servir a sus mercedes que él andava con los canteros»⁶⁵.

Este edificio, calificado por Juan de Álava como «solene y costoso» y por el mismo Álava y Alonso de Covarrubias como «pieça tan suntuosa y de tanto gasto»⁶⁶, sin embargo, empezó a presentar problemas de estabilidad en 1527, hundiéndose definitivamente en 1664. Tras la visita de varios maestros en 1528 y 1529 (Juan de Álava, Juan Gil el Mozo, fray Eugenio, Pedro Nieto, Fernán Pérez de Oliva, Enrique Egas y Alonso de

⁶¹ Francisco Manuel SÁNCHEZ LOMBA, «Noticias sobre el arquitecto Pedro de Larrea», *Norba-Arte*, IV (Cáceres, 1983), pp. 103 y 114.

⁶² Sobre Juan Gil en la Catedral de Salamanca, la obra clásica de Fernando CHUECA GOITIA, *La Catedral Nueva de Salamanca. Historia documental de su construcción*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1951. Lo más reciente en Ana CASTRO SANTAMARÍA, «La Catedral de Sevilla como modelo: la Catedral de Salamanca», en Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN (ed.), *La Catedral sin la Catedral*, XVIII edición Avla Hernán Rviz, Sevilla, Catedral de Sevilla, 2011, pp. 68-85. Sobre la librería segoviana, María Teresa CORTÓN DE LAS HERAS, *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 137-139. Aportaciones más recientes en María LÓPEZ DíEZ, *Los Trastámara en Segovia. Juan Guas, maestro de obras reales*, Segovia, Caja Segovia, 2006, pp. 32, 65 y 70-72.

⁶³ Junto a ellos se manda llamar también a «un flayre a Valparayssso que sabe mucho de cantería». A.U.Sa. 8, f. 112 r. y v.

⁶⁴ Así lo declara Juan de Álava: «He mirado que la capilla pequeña que está sobre la portada rica de las escuelas...». A.U.Sa. 9, f. 56 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, p. 417.

⁶⁵ A.U.Sa. 9, f. 46 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», p. 71.

⁶⁶ A.U.Sa. 9, ff. 55 r. y 182 v.

Covarrubias nuevamente con Álava), probablemente se añadiría un cuerpo más al muro perimetral, elevando la altura, para evitar que el maderamiento del tejado presionara sobre la bóveda (fig. 2). Estas reparaciones se harían hacia 1530 y en 1532 estarían concluidas, pues se manda abrir la librería⁶⁷. En este lapso de tiempo se añadiría un remate de molduras superpuestas, ligeramente voladas (decoradas con arquillos ciegos, hojas de acanto, dentículos), a lo que hay que añadir el cerramiento de los óculos y el macizar de la escalera de caracol de la pared este⁶⁸. El cerramiento de los óculos, que se debería a los problemas de estabilidad que reconocen todos los maestros visitantes, convertiría el recinto en un lugar aún menos luminoso, reduciéndose los vanos a los de la pared oeste (ventanas apuntadas, con derrame al exterior y molduradas con baquetones), que fueron cinco en su origen (una desaparecería con la fachada rica).

La construcción de la biblioteca implicó una remodelación del piso inferior y sus aulas: en 1510 se derrocaron los generales de Medicina y del doctor de Benavente (que era la cátedra de Prima de Cánones)⁶⁹. Con aquella remodelación debemos relacionar la faja de grutescos que recorre el muro perimetral, bajo los techos de carpintería, cuyo interés es testimonial, por lo temprano de su aparición en Salamanca⁷⁰. Pero también se aprovechó para remodelar las aulas del ala norte —entre las que estaba el general de Teología y el de Filosofía—, que en 1511 se habrían concluido⁷¹.

⁶⁷ Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 425. En realidad, todos los maestros comparecientes entre el 10 y el 28 de mayo de 1528 para evaluar los daños estaban de acuerdo con que gran parte del problema era la presión de la armadura de madera sobre la bóveda de ladrillo. Algunos informes publicados en Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España, provincia de Salamanca*, Valencia, Ministerio de Educación y Ciencia, 1967, pp. 502-505. El de Juan de Álava en A.U.Sa. 9, ff. 55 r.-57 r. El comentario respecto al nuevo coronamiento del edificio merece ser reseñado, pues revela el conocimiento de un nuevo lenguaje arquitectónico: «La pared que quedará entre las entablamentos alto y bajo será como un friso que llamamos, quiero decir, que no parezca que se alcan las paredes por necesidad, signo por adornamiento del edificio». De igual manera, rechaza el ensanchamiento de paredes o la colocación de contrafuertes, que restarían espacio y romperían la proporción. Su propuesta demuestra su clarividencia sobre futuras necesidades, pues propone elevar dos alas perpendiculares, «pues es cierto que se ha de labrar por tiempo, como el mismo corredor nuevo lo demuestra». De nuevo, en 1529, junto con Covarrubias, propone elevar estas dos nuevas alas del piso superior, la norte y la sur, «pues ay necesidad de andenas para los abtos públicos». A.U.Sa. 9, ff. 181 v.-182 v. Años más tarde, en 1575, se vuelve sobre esta idea, hacer una sala «para las comidas de los doctoramientos e claustros» sobre los generales nuevos de Cánones y Teología. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología», p. 26.

⁶⁸ Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», pp. 75-76 y 81-82.

⁶⁹ A.U.Sa. 5, f. 274 r. Medicina probablemente estaba en la esquina suroeste. Es Beltrán de Heredia quien nos aclara que la Escuela del doctor Benavente era la cátedra de Prima de Cánones. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 225.

⁷⁰ Recuerdan las yeserías de la capilla de San Pedro de la Magistral de los santos Justo y Pastor de Alcalá. Fernando MARÍAS, «Pedro Gumiel, Francisco de Carabaña, la Universidad de Alcalá y el mito del “estilo Cisneros”», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 58 (1994), fig. 11, p. 78.

⁷¹ Según el cronista Torres: «anno Domini 1511. Antes de S. Lucas leyeron en el general de cabe el de teología y después de San Lucas leyeron y estaban hechos todos los generales que están entre el general de teología y la puerta de occidente». Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo II, p. 215.

El caracol que finalmente se macizó no era el único acceso a la biblioteca. Hubo y hay una escalera más monumental y solemne, que responde a una tipología propia del primer renacimiento español, como ya señaló Wethey: claustral de caja cuadrada abierta, tres tiros ortogonales y única cubrición⁷². Se abre al piso inferior por medio de un arco capialzado de impecable factura (por cuyo dintel discurre la faja de grutescos que vemos en toda el ala oeste), con un pilar cuadrado central con zapatas y escudo real central, anterior a 1512, pues no aparece Navarra. Sus antecedentes inmediatos estarían en la Casa de las Conchas, una obra que últimamente Luis Vasallo ha relacionado también con Juan de Ruesga⁷³. El diseño de la bóveda de crucería, de aspecto reticular en su interior y estrellada en su perímetro, sin un solo nervio curvo, recuerda los diseños de Juan Gil o Juan Campero (Catedral de Segovia y capilla de Mosén Rubí, respectivamente).

La arquería del piso superior, con siete arcos de contracurvas, también data de esta época. Frente al aspecto descuidado y tosco del bloque sobresaliente de la biblioteca, las arquerías —tanto superiores como inferiores— y paramentos murales de las crujías son de sillería bien escuadrada. El modelo de arco es similar al de la Casa de las Conchas, una crujía del Palacio de la Salina y las Escuelas Menores. Van sobre pilares cuadrados, con seis baquetoncillos góticos. Sin embargo, los antepechos se decoran, tanto al interior como al exterior. En el primer caso, motivos decorativos de repertorios italianos, «al romano», y hacia el exterior con retazos del Sueño de Polifilo⁷⁴. Un pequeño detalle nos induce a concluir que fueron labrados en tiempos distintos: dos maestros (claramente diferenciados por su manera de trabajar la piedra) compartieron la tarea de esculpir las caras internas; se nota que fueron talladas sin asentar, pues dos de los antepechos comparten ambas manos, que trabajan sillares diferentes. En cambio, un único maestro labra las caras externas⁷⁵. Si estas fueron talladas en un momento posterior, necesariamente tuvieron que desmontarse, pues las letras de las

El de Filosofía estaba en la esquina noroeste, como podemos deducir del informe de Álava y Covarrubias de 1529. A.U.Sa. 9, f. 182 v. El de Teología debía estar a continuación, ver informe de Álava de 1528. *Id.*, f. 56 r.

⁷² Harold E. WETHEY, «Escaleras del primer Renacimiento español», *Archivo Español de Arte*, 148, tomo xxxvii (Madrid, 1964), pp. 295-305.

⁷³ Luis VASALLO TORANZO, «Rodrigo Maldonado de Talavera y la Casa de las Conchas», especialmente pp. 165 y 170. Si bien propone el fin de las obras hacia 1506, el alfarje renacentista de la escalera le hace dudar. Sobre el capialzado, José Carlos PALACIOS GONZALO, *Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento español*, Madrid, Munilla-Lería, 2003, pp. 145-147.

⁷⁴ Con amplia bibliografía, destacamos los estudios de Pilar PEDRAZA, particularmente «La introducción del jeroglífico renacentista en España. Los enigmas de la Universidad de Salamanca», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 394 (Madrid, 1983), pp. 4-42.

⁷⁵ Pudieron ser labrados una vez asentados, una costumbre por lo visto habitual, como se deduce de una declaración de Juan Gil en el contexto de la construcción de la Catedral de Salamanca y su enfrentamiento con Juan de Álava: «En ninguna iglesia catredal no la suelen emblanquear con cal ni yesso, ni labrarla allí después de asentada, que paresçe afeytar biejos». Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 153.

inscripciones aparecen rellenas de plomo. Quizá esto sucedió cuando, tras las visitas de los maestros ante las primeras muestras de inestabilidad de la estructura, se tomaron algunas medidas que solucionaran los problemas, tales como el macizamiento del caracol y la elevación de altura del muro perimetral. Dado que uno de los problemas era el desplome de la pared este —que aún se puede observar, fig. 3—, trastornaría a su vez los arcos del corredor —así lo afirma fray Eugenio en su visita—⁷⁶, lo que obligaría a cimbrar los arcos, momento que quizá se aprovechó para volcar un programa emblemático cuya autoría se ha relacionado con Fernán Pérez de Oliva. Si admitiésemos que la cara externa se esculpió en un segundo momento, entonces no habría escollos cronológicos para conjeturar la implicación de Oliva, en el corto periodo que ocupó el rectorado de la universidad (del 12 de mayo al 10 de noviembre de 1529)⁷⁷.



Fig. 3. Claustro alto, donde se aprecia el desplome de la pared Este

⁷⁶ A.U.Sa. 9, ff. 47 r.-48 r. Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España, provincia de Salamanca*, pp. 502-504.

⁷⁷ La propuesta de atribución del programa a Oliva en Pilar PEDRAZA, «La introducción del jero-glífico renacentista», pp. 6-8 y 39-42. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 153. Ya antes, en su visita a la problemática biblioteca el 17 de mayo de 1528, «propuso remedio de la pared y bóveda e lo platicó e dio una gyça dello e pintura». A.U.Sa. 9, f. 58 r.

También en esta galería superior se colocó una faja de grutescos que recorría no sólo la parte superior de los muros sino también de la panda de arcos, de tal manera que queda constituido en un friso corrido sobre el que se asienta el techo de carpintería. Los modelos y la talla parecen más evolucionados que los del piso inferior⁷⁸; esta faja se corresponde al exterior con una cornisa bajo el alero compuesta de varias molduras de corte renaciente (arquillos ciegos, varas encintadas y hojas de acanto). De la única obra de la que tenemos constancia de autoría y cronología es del artesanado del corredor alto, obra de Román Jerónimo, concluido en 1535⁷⁹.

Oliva, por tanto, en el breve lapso de su rectorado —apenas unos meses de 1529—, cumplió un importante papel en lo que se refiere a las obras: preocupado por la obra de la biblioteca, que seguía sin solucionar sus problemas de estabilidad, propone recurrir para este asunto a un enigmático «artífice, muy gran onbre» que había traído consigo el difunto obispo de Salamanca, Bovadilla⁸⁰. En su corto mandato se ocupa de colocar nuevos títulos en los generales, escritos en elegante latín, quiere reedificar el Hospital del Estudio, e incluso estaba interesado en comprar «una piedra que estaba en Sant Pelayo» porque «vale mucho para poner en un lugar público en esta universidad», gesto que quizá refleje su interés por las antigüedades y la arqueología. Por último, decide hacer un teatro, que finalmente no se llevó a cabo, como veremos⁸¹.

El teatro fue, pues, otra de las empresas cuya idea se empieza a gestar con Oliva, y que no llegaría a materializarse. Se define el teatro como una «sala grande para faser los abtos públicos»⁸² y la necesidad de determinar un espacio para tal fin venía determinada por los Estatutos que elaboró el propio Oliva en 1529. En los artículos 64 y 217 se ordena hacer un teatro para

⁷⁸ De nuevo un detalle nos hace pensar en que quizá la arquería fuera remodelada, ya que el friso sobre los arcos prescinde de las dos estrechas molduras que flanquean los grutescos (una con acantos, la inferior con cardinas góticas y animalillos).

⁷⁹ A.U.Sa. 11, ff. 38 v., 40 v.-41 r., 42 v., 74 v., 76 r., 83 v., 117 r. y 118 v.-119 r. A.U.Sa. 1244, ff. 107 r., 108 v., 139 r., 140 r. y v., 166 v., 174 r. y v. y 199 v.

⁸⁰ El libro de claustros anota: «El señor retor propuso en cómo el señor obispo de Salamanca, cuya ánima sea en gloria, traxo un... artífice muy gran onbre, que sería bien... la universidad a de menester para la librería e teatro que se detuviese aquí en esta çibdad para cualquier obra destas». El claustro pleno determinó «que se le hable para que dé alguna muestra para el teatro e que se sepa sy a de estar en la çibdad que se le ofresca, questa universidad le dará sus obras». A.U.Sa. 9, ff. 164 v.-165 r. Quizá fuera un italiano, pues en Roma pasó los últimos años de su vida (1516-1529 probablemente), de donde regresó para morir en tierras salmantinas. No obstante, se decide encargar las reparaciones a Juan de Álava, con la condición de que no retirase a ningún asentador ni oficial de los que habían servido a la universidad; pero cuando Pérez de Oliva cesó como rector, se abandona la idea de reparar la biblioteca. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 425.

⁸¹ Las noticias proceden de A.U.Sa. 9, ff. 58 r., 125 v., 126 r., 132 v., 152 v., 154 v.-155 r., 167 v.-168 r. y 170 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, pp. 65 y 428.

⁸² A.U.Sa. 9, f. 132 v. El término aparecía ya en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (Salamanca, 1495), como «teatro do hazían juegos» o «Theatrum, spectaculum, loci ubi fiebant ludi: Teatro, lugar hecho en forma de media luna para juegos». Fernando MARÍAS, «Pedro de Gumiel, Francisco de Carabaña, la Universidad de Alcalá», n. 44, p. 66.

los actos públicos (por ejemplo, las lecciones de oposición) y para la representación de dos comedias al año (ambas de Terencio, o una de Terencio y otra de Plauto)⁸³. La intención de comenzar las obras era inmediata, pues enseguida se nombró como maestro de cantería de las obras del teatro a Juan de Álava, pero nada se debió hacer, por dos razones: primero porque poco después se habla de recurrir a un artífice desconocido, vinculado al obispo de Salamanca, recién fallecido. Y segundo, en la visita de Álava y Covarrubias de 1529, se vuelve a reflejar la necesidad de un local para actos públicos, que ellos proponen, no ya en el Hospital, sino en una nueva dependencia, construida en alto, en el ala norte⁸⁴.

La idea de construir un teatro fuera del recinto de Escuelas Mayores vuelve en 1547, 1557, 1561 y 1575. En la primera ocasión se dice expresamente: «Esta Universidad tiene gran necesidad de un teatro, pues que en otras universidades no tan insignes como ésta lo tienen. Por lo cual sería provechoso se comprase ciertas casas que están junto a ellas..., pues hay tanta necesidad del dicho teatro e aún de generales»⁸⁵. A propósito de esta cita queremos hacer hincapié en el importante factor que constituye el deseo de emulación e incluso superación, como queda patente en esta y en otras muchas ocasiones a través de la documentación⁸⁶.

En 1557, Silíceo, ya arzobispo de Toledo pero antiguo profesor de nuestra universidad, vuelve a preocuparse por el tema del teatro, que seguramente está dispuesto a patrocinar, para lo que se envía un emisario a Toledo desde la universidad. Entonces se seguía con la idea del teatro como edificio autónomo, pues se habla del «edeficio del teatro». Lástima que al poco tiempo Silíceo muriera —en mayo del mismo 1557— y aquella empresa quedara una vez más olvidada⁸⁷.

⁸³ José Luis FUERTES HERREROS, «Pérez de Oliva: reconstrucción biográfica», en Fernán PÉREZ DE OLIVA, *Cosmografía Nueva*, Salamanca, Universidad y Diputación de Salamanca, 1985, p. 67.

⁸⁴ En este caso no se habla de teatro sino de «andenas para los abtos públicos». Ello serviría además como remedio para la estabilidad de la biblioteca, al actuar de contrafuerte. A.U.Sa. 9, f. 182 v.

⁸⁵ Las casas eran las de Terrible y Alonso Ortiz, que estaba situada junto a las Escuelas Menores. Pilar VALERO, *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, p. 380. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «La Universidad de Salamanca en la ciudad: aspectos urbanísticos (siglos XV-XVIII)», en *Miscelánea Alfonso IX*, 2002, p. 125.

⁸⁶ Tratando de la necesidad de un lugar apropiado para las repeticiones y la conveniencia de comprar nueva tapicería y doseles, se arguye lo siguiente: «Para que el claustro estuviese con ella adornado e bien reparado pues en todas partes que hay juntas y congregaciones lo tenían bien aseado; y que la Universidad de Salamanca no era ni es de peor condición...» (27-2-1574). Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales», p. 24.

⁸⁷ El 9 de enero de 1557 se dan dos meses de licencia a Juan de Aguilera —tesorero del cabildo, médico y profesor de Astrología—, para ir a Toledo a hablar con el arzobispo sobre el edificio del teatro. No sería la primera conversación, pues en la carta que se envía al arzobispo se habla «çerca de lo que an ya tratado tocante al teatro». El 5 de marzo se lee en claustro la carta con la que contesta el cardenal Silíceo, que se transcribe, expresando «la voluntad y deseo que tenemos de effectuar la obra del theatro de esa casa y de mirar y favorezer sus cosas». A.U.Sa. 26, ff. 11 r. y v. y 21 r. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo IV, pp. 166-169 (aunque cita erróneamente como fuente el libro de claustros AUS lib. 25).

Otro antiguo estudiante de la universidad, Diego de Covarrubias, en su papel de visitador en 1561, también acordó que se «hiciese un teatro en el sitio frente del hospital y para este efecto se derribasen todas las casas que la Universidad tiene enfrente del dicho hospital y para las que fuesen de dueños... se ganase provisión para ser impelidos a que las bendiesen»⁸⁸.

Nuevas necesidades funcionales irán determinando otras transformaciones en el siglo XVI. Así, la remodelación y ampliación de las aulas del ala norte⁸⁹. En 1565 las dos aulas que ocupaban esta ala eran los generales de Cánones y Teología, en mal estado de mantenimiento y demasiado pequeñas para la alta concurrencia de estudiantes⁹⁰. Se rehacen, por tanto, aumentando su tamaño, mediante la adquisición de casas de la Catedral y finalmente incorporando el general pequeño de Medicina, que estaba en la esquina noreste, cambiando de nuevo la topografía del edificio universitario. Además, se rehacen los 6 arcos del claustro que corresponden a esta ala⁹¹.

Se vuelve sobre la idea de hacer una sala o pieza encima «para las comidas de los doctoramientos e claustros e otras cosas» en 1575, aprovechando la solidez de las nuevas aulas construidas, la de Teología y Cánones, en un segundo piso⁹².

⁸⁸ M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «La Universidad de Salamanca en la ciudad», p. 125, quien cita el informe del doctor Vergas y el maestro Cornejo en 1609, haciendo alusión a esta visita. A.U.Sa. 78, f. 104 v. La visita de Covarrubias en 1561 y los datos relativos al teatro en los libros de claustros en A.U.Sa. 30, ff. 61 r. (7-5-1561) y 66 r. y v. (14-5-1561).

⁸⁹ Seguimos a Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología», pp. 15-31.

⁹⁰ En la actualidad el general de Cánones es el Paraninfo y el de Teología es la conocida como aula Fray Luis de León. Sin embargo, con anterioridad a la remodelación de 1569-74 la distribución de las aulas de esta ala era otra, basándonos en la documentación. El aula de Fray Luis (general de Teología) era el general de Filosofía, según se desprende del informe de Álava y Covarrubias del 3-11-1529. A.U.Sa. 9, f. 182 v. El Paraninfo (aula de Cánones tras la remodelación de 1569-74) probablemente fue general de Teología, según parece deducirse del cronista Diego de Torres: «Anno domini 1511. Antes de S. Lucas leyeron en el general de cabe el de Teologia y después de S. Lucas leyeron y estaban hechos todos los generales que están entre el general de Teología y la puerta de Occidente». Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, tomo II, p. 215. Junto al general de Cánones había un general «pequeño de Medicina», que el 27 de mayo de 1581 se propone incorporar para ampliar e iluminar el de Cánones, a pesar de que estaba recién reformado (las obras finalizaron en 1574). BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología», pp. 29-30.

⁹¹ Un memorial de Rodrigo Gil presentado el 12 de enero de 1571 indica que son 6 arcos de 54 pies de hueco y deberán hacerse de piedra escogida de las canteras de Villamayor. La incorporación del general pequeño de Medicina se lleva a cabo en 1581. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y de Teología», pp. 20 y 29-30. Sobre su capacidad, Diego Pérez de Mesa en la *Segunda parte de las grandezas de España*, 1595, capítulo 85, señala que «caben sobre dos mil oyentes sentados, que en lecciones de oposición, que se suelen leer en este general, caben sentados, y levantados apretándose al pie de seis mil personas». BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo IV, p. 595.

⁹² Lo propone el rector, pero lo aprueban tanto Francisco Rodríguez, veedor de las obras de la universidad, como Pedro de Gamboa, aparejador de la catedral, y los canteros Gonzalo Rodríguez y Hernando Escudero. La traza la dará Rodrigo Gil. A.U.Sa. 44, ff. 202 v.-203 v. y 207 v.-208 r. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, «La construcción de los nuevos generales de Cánones y Teología», pp. 26-27.

Conclusiones (parciales)

Por tanto, el edificio, tal y como lo vemos y con los datos de archivo que poseemos, parece fruto de un crecimiento orgánico, con el único punto de partida de «la claustro» en medio. En un proceso que podríamos llamar endógeno, que nace del interior, los estadios intermedios estarían marcados por la adquisición de casas y solares para ir cubriendo las necesidades, que quedaron fijadas desde el principio en una serie de aulas, la capilla y la biblioteca, pero que se fueron abordando en sucesivas campañas. Este proceso también se manifiesta en la irregularidad de la apariencia del exterior: si el edificio es concebido de dentro hacia afuera, no se tienen en cuenta aspectos como la simetría o la regularidad y, así, los contrafuertes irán colocados coincidiendo con los muros originales de las aulas.

El proceso caminaría hacia el aislamiento de la manzana de edificios, una cierta regularización del aspecto exterior (regularización que nunca se alcanzaría), en el que tienen un papel importante las portadas, culminando con la «portada rica» finalizada en 1528. Finalmente, en el último paso del proceso de expansión, se llegaría a crear un espacio entorno que dotase de relevancia urbanística a aquel conjunto, con la creación del Patio de las Escuelas.

LAS FACHADAS Y EL ENTORNO URBANO

La primera y principal fachada de las Escuelas Mayores se orientó hacia el Este, la zona principal en origen, por su conexión con la Catedral, donde, según Beltrán de Heredia, hubo una inscripción⁹³.

No obstante, hubo una segunda puerta —que acabaría convirtiéndose a partir del siglo XVI en principal— en el lado oeste, de la que ya se tiene noticia en 1469⁹⁴.

En 1510, en plena campaña constructiva con las remodelaciones del ala oeste por la construcción de la librería, se mandan poner ciertos escudos, tanto en la que llaman puerta del apeadero, como «en el arco nuevo de la librería», que corresponderían —respectivamente— a las entradas del este y del oeste. En la primera irían las armas de los pontífices y en la segunda los escudos reales y debajo los de los maestros Guillén y Tostado, y de don Sancho (quizá posteriormente trasladados a la fachada este)⁹⁵. Por estos datos no podemos juzgar el carácter monumental y el impacto urbano, que más bien sería limitado.

⁹³ Dice proceder del historiador de San Esteban fray Alonso Fernández, donde constaban las autoridades y catedráticos del periodo de las obras. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, p. 290. Lo recoge Lucía LAHOZ, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», p. 283. Rui Lobo defiende también esta orientación principal a naciente, con la entrada principal. LOBO, *A Universidade na Cidade*, p. 122.

⁹⁴ En esta fecha se trató en claustro «la obra que se ha de faser de la puerta de las Escuelas fasta la otra puerta de la Rua Nueva». Ángel VACA, «Origen y formación del primitivo campus...», p. 165.

⁹⁵ A.U.Sa. 5, f. 278 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», pp. 72 y 75-76.

La «portada rica», a la que desde el punto de vista iconográfico se han dedicado tantos estudios, es consecuencia de la construcción de la biblioteca, para dar relevancia y contenido a lo que a partir de entonces sería la principal proyección pública del edificio. Evidentemente, no fue concebida al tiempo de la biblioteca, sino en un momento posterior, como demuestra la necesidad de construir un edificio autónomo que la soportara, al que Álava y Covarrubias llaman «sobrepuerta»⁹⁶. Su factura se lleva a cabo en los años 20, siendo el curso 1523-24 el de máxima actividad –por los datos económicos que poseemos– y el año 1528 el de su finalización⁹⁷.

El pequeño edificio, construido aprovechando el espacio más ancho entre dos contrafuertes, pero superándolo, se eleva sobre dos bóvedas de crucería superpuestas, que determinan dos ámbitos: el de abajo se convierte en un tramo más del zaguán, pero la pequeña capilla superior, en principio, no tuvo utilidad ninguna, como critica Álava en 1528⁹⁸. Su única finalidad fue ser soporte de los paneles decorativos que se despliegan. Se abre con doble puerta (como el Hospital, la Catedral o la posterior fachada de las Escuelas Menores), sobre las que se alza el muro ciego⁹⁹.

A partir de aquella empresa seguramente se hizo más palpable el deseo de adecuar el entorno urbano a su lucimiento y contemplación. No obstante, ya en 1477 se menciona el «patio de las Escuelas, de cabe de la Rua Nueva», pues en esta fecha se manda «al ecónomo, Pedro de Toro, que haga un atajo en el patio de las Escuelas, de cabe de la Rua Nueva, para labrar piedra de la librería y de las ventanas»¹⁰⁰.

Nada más finalizar la portada encontramos las primeras muestras de preocupación por su correcta contemplación. De nuevo, es Fernán Pérez de Oliva en su corto rectorado el que lo proyecta e imagina, aunque no se llevara a término. Efectivamente, a propósito de otro de sus grandes empeños –también frustrado– de construir un teatro o sala grande para los actos públicos universitarios, pensó en utilizar el solar del Hospital, que se trasladaría, aprovechando esta intervención para dar una mayor visibilidad a la fachada: «por manera que quede plata para la vista de la portada»¹⁰¹.

⁹⁶ A.U.Sa. 9, f. 182 r.

⁹⁷ Juan de Álava menciona la «portada rica de las escuelas» en 1528. A.U.Sa. 9, f. 56 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 427. Los datos económicos en A.U.Sa. 1243, especialmente f. 98 r. Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Larrea y Juan de Álava en la Universidad de Salamanca», pp. 73-74.

⁹⁸ Por eso propone darle salida a través de un caracol y aprovecharla para trastejar. A.U.Sa. 9, f. 56 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 427.

⁹⁹ Pues la ventana que actualmente ilumina la sala de manuscritos e incunables del piso superior sería abierta en el siglo XVIII por Juan de Sagarbinaga. Sobre la remodelación de la sala por este arquitecto, Eduardo AZOFRA, *La obra del arquitecto Juan de Sagarbinaga en la ciudad de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2010, pp. 223-238.

¹⁰⁰ Lucía LAHOZ, «La imagen de la Universidad en el Cuatrocientos», p. 290.

¹⁰¹ El 17 de junio de 1529 se comete a los reformadores, rector, vicescolástico, doctores Villasandino, Olarte, licenciado Fonseca, San Isidro, Montemayor, Tapia, maestro Silíceo, fray Francisco de Vitoria, doctor Oropesa y al prior de Roncesvalles para «que vean un treato e sala para autos públicos que dizen que ay neçsidad». Además, se les comete para que se ocupen de la librería, que no se abre. El 29 de

Después, durante la visita de Covarrubias en 1561 —como ya hemos señalado— se acordaría hacer un teatro frente al hospital «y para este efecto se derribasen todas las casas que la Universidad tiene enfrente del dicho hospital y para las que fuesen de dueños y otras personas se ganase provisión para ser impelidos a que las bendiesen»¹⁰². Este proyecto —como ha estudiado Nieves Rupérez— no se llevaría a cabo hasta 1609, pues hasta fines del siglo XVI no se terminaron de adquirir todas las propiedades que ocupaban aquel espacio.

LAS ESCUELAS MENORES

Llamadas así porque se destinaron a los estudios preuniversitarios conducentes a la obtención del título de bachiller. Su origen se vincula a las viejas escuelas de Gramática, asentadas sobre casas alquiladas ya desde 1413. En 1418 se adquieren en enfiteusis unas casas en la Rúa Nueva para construir escuelas¹⁰³. En 1428 existía una clara determinación de «fazer e edificar las escuelas de la Gramática», para lo que sería necesaria la adquisición de unos corrales, a los que más tarde —en 1431— se añadieron otros inmuebles¹⁰⁴. Es en 1463, en el contexto de una nueva compra, donde aparece el término «Escuelas Menores», comunicadas con las mayores a través de una calle llamada «de las cadenas»¹⁰⁵, si bien poseía una segunda entrada hacia la calle de la Plata. El espacio se fue configurando en torno a un patio trapezoidal, con sucesivas adquisiciones de casas¹⁰⁶. Una de estas casas pervive claramente reconocible por su cornisa de bolas y el arco apuntado que sirve de entrada desde la calle de la Plata.

ese mismo mes, se decide hacer el teatro donde está el Hospital y se nombra una comisión formada por el rector (Pérez de Oliva), el licenciado Mexía (uno de los reformadores enviados por el Consejo Real) y el maestro Silíceo. El rector, Silíceo y el doctor Montemayor buscarán una casa para ubicar el hospital y todo lo necesario para atender a los trece pobres. A.U.Sa. 9, ff. 125 v. y 132 v.

No obstante, Nieves Rupérez nos recuerda que había un «patio del Hospital», lo suficientemente amplio como para que los libreros colocaran sus puestos de venta apoyados en su pared. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «La universidad de Salamanca en la ciudad», pp. 125-126.

¹⁰² M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «La universidad de Salamanca en la ciudad», p. 125, citando el informe del doctor Vergas y el maestro Cornejo de 1609, A.U.Sa. 78, f. 104 v.

¹⁰³ Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario*, doc. 4, p. 27. Años más tarde, en el *Índice de los privilegios apostólicos y reales y escrituras de las heredades de la Universidad redactado por Juan de Andrade, catedrático de Leyes* (1563) se dice que fueron «para el hedificio de las scuelas menores». A.U.Sa. 2859, f. 50 v.

¹⁰⁴ Casas en la Rúa Nueva, en la calleja del hospital de Santo Tomás. Ángel VACA LORENZO, «Le campus de l'université de Salamanque au Moyen Âge», p. 47. El documento completo en Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario*, doc. 42, p. 133.

¹⁰⁵ Ángel VACA LORENZO, «Le campus de l'université de Salamanque au Moyen Âge», pp. 46-47. El documento completo en Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario*, docs. 17 y 18, pp. 63-64. A.U.Sa. 2859, f. 50 v. nos informa que estas casas de Alonso García de Villalón «metiéronse... en las squelas menores».

¹⁰⁶ Por ejemplo, la compra de unas casas en 1483. Ángel VACA LORENZO, «Le campus de l'université de Salamanque au Moyen Âge», p. 48. El documento en Ángel VACA LORENZO, *Diplomatario*, doc. 64, pp. 242-248.

Sin embargo, en el siglo XVI la primera noticia documental que tenemos, de 1503, se refiere al mal estado del general grande¹⁰⁷. Años más tarde, en 1510, se dice que «están los generales perdidos»¹⁰⁸, que en esta fecha eran –al menos– un general de lógica y dos de gramática¹⁰⁹; el de lógica era «el primer general de las escuelas menores entrando a mano derecha viniendo de las escuelas mayores»¹¹⁰, es decir, el que ocupaba el ala norte; uno de los generales de gramática ocupaba el ala oeste¹¹¹. Aun así, se hace alguna obra: se manda alargar el general de gramática y aderezar el tejado del general grande¹¹².

Pero la economía no alcanzaba para abordar dos obras simultáneas, y hubo que esperar a finalizar la librería de las Escuelas Mayores¹¹³. La laguna de los libros de claustros (1512-1526) nos impide conocer el desarrollo de las obras en este lapso de tiempo. Cuando se reanudan las noticias, estas son demasiado escuetas y escasas: en 1526 había un «quarto que se va haciendo» y un general «encomençado hazer», que probablemente se termina en 1527¹¹⁴; en 1531 las obras continúan¹¹⁵. En estas fechas las obras debían ir muy avanzadas porque el material solicitado era madera y teja, encargando al veedor de la obra «se dé toda la priesa que sea nesçesaria antes que vengan las aguas y para esto tome mucha copia de ofiçiales»¹¹⁶. Al mismo tiempo comienzan los trámites para poner a destajo el enlosado, que sale a subasta y gana Román Jerónimo, el maestro de las Escuelas¹¹⁷.

¹⁰⁷ A.U.Sa. 4, f. 27 v. Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, p. 429.

¹⁰⁸ Hasta el punto de que el maestro griego y otros lectores de Gramática solicitan «algún general donde se pueda leer gramática». A.U.Sa. 5, f. 255 r. (7-2-1510).

¹⁰⁹ Se trata del acuerdo a que llegó en principio el claustro con el obispo de Málaga, Ramírez de Villaescusa, para que edificase un colegio en las Escuelas Menores y el Hospital del Estudio, respetando los dos generales de gramática y el general de lógica. A.U.Sa. 5, ff. 285 v.-286 v. Diego Pérez de Mesa en la *Segunda parte de las grandezas de España*, 1595, capítulo 85, señala que «tienen once generales muy capaces». BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, tomo IV, p. 595.

¹¹⁰ La información, en este caso, procede de un pleito, del que enseguida hablaremos. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (en adelante A.R.Ch. V.) Ceballos 548-3, f. 59 v.

¹¹¹ Así se deduce de la declaración del maestresala del estudio, Bernardino de Miranda (8-11-1533). A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 77 v. Sin embargo, en la segunda pregunta del interrogatorio presentado por parte de la universidad el 10 de diciembre de 1535, se dice que el corral objeto del pleito tiene por linderos, de una parte casas de doña Ana, de la otra «las espaldas de la cassa de la dicha universidad cuya puerta sale a la calleja del hospital...; por el lado alinda con las espaldas del general de la lógica susodicho e de otra parte linda con otro general de lógica». *Id.*, f. 177 r.

¹¹² A.U.Sa. 5, f. 299 v. (12-12-1510).

¹¹³ «... que no se haga otra obra fasta que se faga la de la librería que está començada, porque no aya dos obras començadas». A.U.Sa. 5, f. 255 r. (7-2-1510).

¹¹⁴ A.U.Sa. 6, ff. 87 r. y 88 r. A.U.Sa. 8, ff. 102 v. y 137 r. Estos deben ser los «generales nuevos» que se citan en el interrogatorio presentado por doña Ana Abarca el 14 de enero de 1536 (4.ª pregunta), edificados sobre el antiguo general de la lógica. A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, ff. 197 v.-202 r.

¹¹⁵ El claustro encarga al doctor Benito de Castro y al maestro fray Domingo «que vean los materiales de las obras de las escuelas y el estado en que están las obras y las diligencias que en ellas se pone». A.U.Sa. 11, f. 26 v.

¹¹⁶ A.U.Sa. 11, ff. 28 r.-29 r.

¹¹⁷ El 10-11-1531 concurren Juan Sánchez de Alvarado, Machín de Sarasola, Juan asentador y Román Jerónimo. A.U.Sa. 11, ff. 29 r., 31 r., 35 v., 41 v., 42 v., 43 v. y 89 r. y v.

En enero de 1532 se acarrea el material, destinado no sólo al enlosado, sino también a la construcción de unas «claraboyas», es decir, una crestería, con sus gárgolas, que también se pone a destajo, previa subasta¹¹⁸. En agosto de 1532 el enlosado estaría concluido e inmediatamente se acomete la obra de «la puerta principal de las Escuelas Menores, como vaya más luzida»¹¹⁹. Según Pedro Chacón, en 1533 se acabarían las Escuelas Menores¹²⁰.

En este periodo, la universidad litiga un par de pleitos relativos a las Escuelas Menores: uno de ellos, provocado por la venta –sin duda forzada– de un corralejo tras el general de Lógica (fig. 4) al doctor de la Reina, Fernán Álvarez Abarca, que por entonces construía su palacio junto a las Escuelas¹²¹. Gracias a este pleito, en parte podemos solventar la laguna de los libros de claustros que nos impide seguir el proceso de las obras. Este pleito se inicia en 1532 pero se prolonga hasta 1539¹²². A través de las preguntas de un interrogatorio podemos saber que el corralejo había sido adquirido por la universidad antes de 1495, pero fue vendido al doctor de la Reina el 23 de diciembre de 1505¹²³, «al tiempo que avía de edificar, como hedificó, las casas principales»¹²⁴. En realidad –nos informa el bachiller Pedro de San Vicente– al doctor de la Reina se le vendieron dos terceras partes de corral; la otra parte –que había sido precisamente del testigo– no se le vendió hasta que el reformador Pedro Pacheco, a ruego de doña Ana,

¹¹⁸ A.U.Sa. 11, ff. 49 v. y 74 v.

¹¹⁹ A.U.Sa. 11, ff. 90 v.-91 r. En enero de 1533 se encargan a Román «unas puertas de prestado» para cerrar las escuelas de noche. A.U.Sa. 11, f. 114 r. (30-1-1533).

¹²⁰ Escribe su historia de la Universidad de Salamanca en 1569. B.U.Sa, ms. 465, f. 87. En la ed. de Ana CARABIAS TORRES, p. 102.

¹²¹ A.U.Sa. 4, ff. 162 v.-163 r., 164 v.-166 r. El asunto provocó un pleito: la universidad pretende revocar la venta del corralejo, que se hizo por miedo, según declara el doctor Alvendea, síndico de la universidad, pues era petición del Rey Católico, a lo que doña Ana Abarca, heredera del doctor de la Reina (Hernán o Fernán Álvarez de Abarca) y su mujer Beatriz de Alcaraz, cuando se inicia el pleito, contesta que «es de creher que en otras cosas... le aría mercedes». A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, especialmente ff. 34 r. y 64 r.

¹²² Por ello el enfrentamiento con la universidad comienza con Ana Abarca, hija de Hernán Álvarez, doctor de la Reina, viuda de Francisco Maldonado, y con posterioridad con su hijo, Rodrigo Arias Maldonado, vecino y regidor de Salamanca, que figura por primera vez en 1538. A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 136 r. y v.

¹²³ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 177 r. (tercera pregunta del interrogatorio por parte de la universidad). El carpintero Cristóbal Sánchez, que testifica el 15 de diciembre de 1535, declara que oyó decir hacía 20 años más o menos a maestre Jerónimo –quien tenía cargo de las obras de las escuelas– que el doctor de la Reina pidió el corral y se lo dieron mientras el estudio no tuviese necesidad de él y que, llegado el caso, se lo devolvería al estudio. *Id.*, ff. 181 v.-182 v. El bachiller Pedro de San Vicente, administrador del estudio y universidad, que declara en la misma fecha, dice que oyó decir «a maestre Gerónimo que tenía las obras del dicho estudio» que lo que le vendieron al doctor es «desde los cançelos asta los corredores de la casa de la dicha doña Ana». *Id.*, f. 187 v.

Por otra pregunta del interrogatorio (la número 18 por parte de doña Ana Abarca, 14-1-1536), sabemos que las medidas de este corral eran 47 pies de largo por 23 de ancho, aunque uno de los testigos, el clérigo Francisco Díez, declara que era más pequeño, de 46 por 22 pies. *Id.*, ff. 197 v.-202 r. y 227 v.-230 v.

¹²⁴ Se trata de la afirmación de la 6.^a pregunta del interrogatorio presentado por parte de doña Ana Abarca el 23 de enero de 1538. A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 258 r. y v.



Fig. 4. El «corralejo» afectado por el pleito entre las Escuelas Menores y las casas de Fernán Álvarez Abarca (Casa de los Doctores de la Reina, actualmente Museo de Bellas Artes)

lo solicitó para que se recibiesen en él las aguas de los tejados de los generales de las escuelas y de las casas de doña Ana¹²⁵. Parece ser que después del fallecimiento del doctor fue su hija, doña Ana Abarca, la que edificó en perjuicio de una luz de ventana del general de Lógica¹²⁶. Román Gerónimo es más específico en su declaración del 3 de enero de 1536: no sólo afirma

¹²⁵ La declaración del bachiller Pedro de San Vicente, administrador del Estudio y Universidad, el 15 de diciembre de 1535, en A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 187 v.

¹²⁶ Declaración de Cristóbal Sánchez, el 15 de diciembre de 1535. A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, ff. 181 v.-182 v. El doctor fallecería después del 28 de julio de 1522, fecha en que otorga testamento. *Id.*, ff. 279 r.-295 r. Amelia GALLEGO DE MIGUEL, *Los doctores de la Reina y su casa en Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1972, pp. 38 y ss., quien maneja una copia del Archivo Histórico Provincial de Salamanca (A.H.P.Sa.), prot. de Juan Antonio Alcántara 5055, ff. 712-750.

que doña Ana edificó junto a la ventana, que cae junto a la trasera de las casas de la universidad y ello quitaba la luz, sino que también ha visto que ha cargado maderos en la pared de la universidad en perjuicio de la ventana del general de Lógica, «que agora es el primer general de las escuelas». Por ello, si antes «se acuerda no aver allí edefiçio ninguno sino un tejadillo baxo e una neçesaria», ahora está hecha una tapia, a tan sólo 8 pies de la ventana del general¹²⁷. Esto parece contradecirse con otras declaraciones, por ejemplo las del clérigo y capellán de la Catedral Francisco Díez, que dice que doña Ana transformó aquel lugar que era una letrina en un vergel¹²⁸.

Tras aquella venta la universidad «a hecho y labrado de nuevo las escuelas menores y todos los generales», pero el de Lógica quedó pequeño y mal iluminado por esta razón¹²⁹. Gracias al pleito conocemos los nombres de los carpinteros que trazaron y labraron en la obra, por ejemplo, Cristóbal Sánchez, «maestro de carpintería», que se declara que «ha seydo uno de los carpinteros que continuamente desde las dichas escuelas menores se començaron ha labrado en ellas» y fue, junto con maestre Jerónimo, el encargado de trazar el general¹³⁰. En opinión de Román Jerónimo, oficial de la universidad, que declara en 1532, aun siendo «el mayor e más principal de todas las escuelas menores», sin embargo, al quedar sin luz no se podría «aprovechar... para lo que se hizo»¹³¹.

¹²⁷ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 183 r. y v. Otros detalles sobre los antiguos corrales en las declaraciones de Francisco Gómez: los gramáticos andaban «estudiando e colgandose en los dichos corrales», que «eran muy mayores e muy más grandes e que agora vee questán echos otros edefiçios»; en las declaraciones del clérigo y capellán de la catedral Francisco Díez decía que hacía 37 o 38 años, cuando él estudiaba, los muchachos «estavan al sol en los dichos corrales e se aprovechavan en los dichos corrales en todo lo que querían». *Id.*, ff. 189 r. y 190 r. Esto parece confirmar uno de los términos que pretende demostrar doña Ana Abarca: que el corral no lindaba con la entrada del general de Lógica y no tenía comunicación con las casas, salvo que se abriera puerta por algún general. En las preguntas que presenta Ana Abarca, incluso se reduce la distancia entre el general y sus casas a 5 pies. *Id.*, ff. 197 v.-202 r. (preguntas 15.^a, 17.^a y 23.^a). Algunos de los testigos presentados por su parte, como por ejemplo el bachiller Juan de Alba, barbero, confirman que el corralejo «no serbya sino de nesçesaria de gramáticos y estava todo suzio» (15-1-1536). *Id.*, ff. 213 v.-217 r. Otras declaraciones en este sentido en *id.*, ff. 80 r. y 227 v.-230 v.

¹²⁸ A.R.Ch.V., Ceballos 548-3, f. 190 r.

¹²⁹ A.R.Ch.V., Ceballos 548-3, ff. 59 v.-60 r. Doña Ana se defiende diciendo que donde se edificó no fue en el corralejo comprado a la universidad, sino en otro pedazo de corral que se compró a la catedral; el tejado de esta parte edificada distaba 4 o 5 pies de la ventana del general, que además contaba con otras seis o siete luces, término este último que certifica el carpintero Juan de Burgos. *Id.*, ff. 64 r. y 82 v. En el interrogatorio presentado el 23 de enero de 1538 por parte de doña Ana Abarca, en la pregunta 7.^a, se afirma que además de las luces de los generales que dan al corralejo, hay otras 4 luces y ventanas en los generales, dos sobre un corral que el doctor de la Reina compró al cabildo y otras dos sobre un corral de la casa de doña Ana. *Id.*, f. 258 r. y v.

¹³⁰ Declara en dos ocasiones: el 29 de septiembre de 1532 —entonces declara que tenía 50 años—, y el 15 de diciembre de 1535, en que declara que tenía más de 60. No sabía firmar. Maestre Jerónimo ya había muerto, pero entonces era maestro de las escuelas, lo que en opinión de Bernardo de Miranda, maestresala del Estudio, garantizaría que la Universidad no fuese engañada. A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, ff. 70 r. y v., 78 r. y 181 v.-182 v.

¹³¹ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 64 r. Sin embargo, el doctor Benavente declara que «se a hedificado después acá las dichas escuelas e generales salvo el que era antiguo de la lógica». *Id.*, ff. 72 v.-74 r.

Nuevos testigos que declaran en 1538, sobre todo los vinculados al mundo de la cantería, hacen hincapié en que devolver el corralejo a la universidad perjudicaría gravemente el edificio de las casas del doctor de la Reina, que se llevaron a cabo antes que las reformas de las Escuelas Menores. La casa de los doctores se construyó en función de ese corralejo, y a él iban a dar ventanas, luces y algunas puertas¹³².

Aunque la primera sentencia fue a favor de la universidad, los procuradores de Ana Abarca recurrieron, porque la venta no sólo cumplía los requisitos formales, sino porque en ese tiempo doña Ana «a hedeficado sus casas a propósito del dicho corralejo» y no sería justo que tuviera que «mudar el hedefiçio e sus casas». Se esfuerzan en exponer las ventajas que recibía la universidad, no sólo por respetar las luces de los generales, sino también porque permitió que las canalizaciones de las aguas de los generales pasasen por su casa y no por el patio de las Escuelas Menores, así como que uno de los generales –el que confina con la puerta de los entresuelos de la casa de los doctores– cargara la pared y maderamientos en las casas heredadas por Ana Abarca¹³³.

Es una lástima que no haya llegado hasta nosotros la pintura que se encargó con motivo del pleito, en 1539¹³⁴. Fue ejecutada por Martín de Montejo, pintor, al que doña Ana dio «lienços e dineros», procurando él darse «la más priesa que pudiere» porque «es mucha obra»¹³⁵. El 6 de mayo

La verdad es que si leemos las declaraciones de los testigos por parte de doña Ana Abarca, las impresiones que se sacan son muy diferentes. Esta presenta un interrogatorio de 26 preguntas (14-1-1536). *Id.*, ff. 197 v.-202 r. Pretende demostrar a través de ellas que el doctor de la Reina compró al cabildo las casas con vergel que lindaban con el general de Lógica, con puerta a la calle Traviesa. En esta zona de la calle Traviesa «labró... una casa para su mayordomo e por allí salía para ler su cátedra a las escuelas mayores» (según declaración del bachiller Juan de Alba, barbero, vecino de Salamanca, 15-1-1536, *id.* ff. 213 v.-217 r.). Estaba claro que el doctor de la Reina ambicionaba hacerse con el mayor número de casas y solares de la zona, y así pretendió hacerlo con unas casas del cabildo en la calle Traviesa que obtuvo el bachiller Andrés, quien aprovechó para dar cierta parte del corral al doctor; por este y otros perjuicios que incumplían el contrato, acabaron echándole. A.H.N., Clero, leg. 5878, f. 112 r. de Actas Capitulares (de la Catedral de Salamanca). El corralejo que el doctor de la Reina compró a la universidad era muy pequeño, «esconçado y no cuadrado» y llegaba hasta la puerta de los entresuelos de la casa de doña Ana; este corralejo lindaba con el general de la Lógica (sobre el que se edificaron los generales nuevos) y con el vergel y otro corralejo que comunicaba con la cocina baja; había una pared que separaba el corralejo del vergel, junto a la esquina del general de la Lógica. Además, con la compra se comprometió a que las aguas del general cayesen en su corralejo junto a la cocina, y no sólo eso, sino que permitió tomar lo necesario para hacer el general «en quadra», así como cargar sobre su pared el maderamiento del general.

¹³² Así lo declara, por ejemplo, Juan de Alçela o Arcelay, cantero, vecino de Salamanca (23-1-1538), quien considera que la única utilidad del corralejo sería «para caher como cahen las aguas de los dichos generales», pues no podrían darle uso salvo que abriesen los generales, lo cual sería perjudicial. Por eso le parecía «ques más por henojo que por provecho». A.R.Ch.V., Ceballos 548-3, ff. 259 v.-260 v. En el mismo sentido declaran –entre otros– los canteros Domingo de Lasarte, Miguel de Aguirre, Juan de Sarasola, Juan Negrete y Pedro de Ybarra. *Id.*, ff. 260 v.-266 r.

¹³³ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 110 r. y v. (7-12-1535).

¹³⁴ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 149 r. y v.: el procurador por parte de doña Ana solicita al rey «mande se pinten los hedefiçios sobre ques este pleyto» por parte de «un pintor sin sospecha», que pagará doña Ana. *Id.*, ff. 152 r. y v. y 154 r. y v.

¹³⁵ A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 158 r. (6-6-1539).

de ese año, estando presentes el maestro fray Domingo de la Vera Cruz, catedrático, y el doctor Francisco Ibáñez de Frechilla, síndico de la universidad, informaron de lo que debía pintar: el corral «con todas las luces e ventanas e puertas, ansí de los generales e casa del dicho estudio como de las casas de la dicha doña Ana». El 16 de julio lo tenía acabado y pide 12 ducados por él. La estrategia esta vez parece que mereció la pena, pues finalmente se absuelve a doña Ana Abarca y se impone silencio a la universidad¹³⁶.

Hace algunos años incluí en el haber de Juan de Álava la obra de las Escuelas Menores, pero los nuevos datos manejados me obligan a matizar aquella atribución. Hemos visto cómo maestre Jerónimo constaba como encargado de trazar el general de Lógica que fue objeto del pleito con doña Ana Abarca. Años después Román Gerónimo se atribuye la obra. En un claustro de diputados que tuvo lugar el 28 de marzo de 1560 se presentó titulándose «criado antiguo desta universidad» y solicitando un aumento de salario, que no había variado respecto al que cobraba su padre hacía 60 años, que eran 20 fanegas de trigo y dos reales cada día trabajado, salario de un maestro de obras entonces, pero «ahora... de un aprendiz». Solicita una fanega de trigo a la semana y 3 reales cada día de trabajo «como se dan al aparejador y los ganan muchos criados». Invoca su largo servicio a la universidad durante 50 años y «aber pasado por mis manos toda la obra de Escuelas Menores y mucho de las mayores», además de las reparaciones de 60 pares de casas propiedad de la universidad¹³⁷. Cuesta pensar que no hubiera algún maestro de cantería detrás de tal obra y fuera un carpintero y jefe de mantenimiento el responsable de su diseño, sobre todo si pensamos en la portada con la bóveda que la soporta y el zaguán a cielo abierto con el escudo universitario enmarcado en estructura plateresca.

LOS COLEGIOS MAYORES Y MILITARES

Frente a la modestia arquitectónica de los colegios menores, los mayores y los militares contrastan por su ambición. El único de los militares que inició su construcción en el siglo XVI fue el de la orden militar de Santiago, llamado del Rey por la protección deparada por Carlos V, bajo cuyo reinado se decretó su fundación en 1534. Rodrigo Gil de Hontañón trazó e inició las obras en 1566, que comenzarían por el patio, rectangular, en torno al cual se distribuían las dependencias habituales. Tenía dos pisos,

¹³⁶ La sentencia definitiva lleva la fecha del 9 de agosto de 1539, exigiendo a doña Ana que cumpla las condiciones del contrato, es decir, que las aguas del general de Lógica cayesen en el corral, que no se edificase en perjuicio de las luces del general de Lógica y que si la universidad edificase general «dejase el esconçe que agora está en quadra». A.R.Ch. V., Ceballos 548-3, f. 169 r. y v.

¹³⁷ A.U.Sa. 29, ff. 49 r.-50 r. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, tomo IV, pp. 179-180.

cada uno con treinta arcos sobre columnas de una pieza. Posteriormente, en 1623, se hizo cargo de la construcción Juan Gómez de Mora, arquitecto mayor de las obras reales. Se conserva un proyecto suyo de la fachada, en el que debió incorporar, simplificándola, la composición de Rodrigo Gil. Era una fachada de marcada horizontalidad, de 109 pies, labrada en sillería y combinando la arenisca de Villamayor con el granito, reservado para vanos y frontones. Estaba previsto flanquearla con dos torres de aspecto escurialense, una de las cuales no llegó nunca a concluirse, como tampoco la galería que coronaba el cuerpo central. Este constaba de dos plantas articuladas por pilastras con ventanas de frontones curvos en la inferior y balcones de frontones rectos en la superior. El acceso al colegio y a la capilla se destacaba mediante la mayor elevación de esos tramos, remate en frontón y uso de elementos decorativos como aletones, pirámides, bolas y escudos de la Orden. La fachada se resaltó con la disposición de una amplia plaza en su frente¹³⁸.

Los colegios mayores fundados y construidos –al menos en parte– en el siglo XVI son los de Fonseca, Cuenca y Oviedo, aunque su imagen se ve modificada por importantes adiciones de los siglos XVII y sobre todo XVIII, con la finalidad de hacer patente su prepotencia. Al carecer de datos suficientes para hacer un análisis del Colegio de Oviedo en el siglo XVI¹³⁹, centraremos nuestra reflexión sobre la morfología colegial a partir de los datos y los estudios sobre los colegios fundados por Fonseca y Ramírez de Villaescusa.

Pero antes de hablar de la morfología colegial del siglo XVI es estrictamente necesario aludir al origen de la tipología. Como ha podido demostrar Nieves Rupérez, arranca del primitivo Colegio de San Bartolomé o de Anaya, el primero de los mayores. Fundado por don Diego de Anaya e inaugurado en 1418, el edificio primitivo era de ladrillo y mampostería revocada y se organizaba –como el actual, pero en menores dimensiones– en torno a un patio central de dos pisos, con arquerías sobre machones al menos en la planta inferior. La crujía sur constituía la fachada principal, donde aparecía de manera destacada el escudo del fundador. Allí estaría la puerta principal, flanqueada por medallones que efigiaban a dos de sus colegiales más egregios: san Juan de Sahagún y Alfonso de

¹³⁸ Virginia TOVAR MARTÍN, «El colegio de la orden militar de Santiago, en Salamanca», *Archivo Español de Arte*, 196 (1976), pp. 417-434.

¹³⁹ El colegio de San Salvador, fundado por don Diego de Muros, obispo de Oviedo, en 1522, se levantó sobre el solar de la casa del primer duque de Alba, iniciando su construcción en torno a 1524 y en él participaron Machín de Sarasola, Martín del Luno y Pedro Nieto, que lo hacían simultáneamente en el de Cuenca. De su esquema sólo sabemos que se organizaba en torno a un patio y en su fachada destacaban los balcones de la rectoral, que se remontan al menos al siglo XVII, siglo en que Juan de Setién Güemes hace los lienzos Oeste y Sur y en que José de Churriguera construye de nueva planta la capilla en honor de santo Toribio Mogrovejo, antiguo colegial. De la obra del XVI, su planta y su distribución, por tanto, no sabemos nada. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO y Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Colegios desaparecidos», pp. 476-477.

Madrigal. Asimismo, en esta zona se disponían la capilla y la librería. La capilla se situaba a la derecha de la entrada, ocupaba las dos alturas del edificio y se cubría con bóvedas de crucería; se accedía a ella desde el claustro bajo¹⁴⁰. La librería también se situaría en el ala sur, en el piso superior, extendiéndose desde la entrada principal a la izquierda hasta alcanzar el ala oeste, por tanto, aprovechando al máximo la luz del sol. Nacía así una nueva tipología arquitectónica, diferente a la del Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia, a pesar de haber servido este colegio al fundador como estímulo y cuyas constituciones adaptaría.

Después, el modelo se extendería por el territorio nacional. Quizá el primer ejemplo sería el Colegio de Sigüenza, fundado en 1477 por Juan López de Medina, que fue colegial de San Bartolomé, pero del que nada podemos afirmar porque se ha perdido. No obstante su importancia radica en que inicia el modelo de colegio-universidad¹⁴¹. El siguiente fue el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, fundado en 1483 por Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, y construido entre 1486 y 1491¹⁴². Como novedad, el conjunto de estancias se inserta dentro de un volumen prismático regular, prácticamente exento. Por lo demás, seguía el esquema de Anaya: zaguán centrado en el lienzo de la fachada principal, capilla situada a la derecha e inserta en el volumen del edificio y librería en el piso superior, ocupando parte de la crujía (y no toda, como se creía hasta ahora).

El siguiente eslabón claro de la cadena serían dos colegios de Salamanca: el fundado por Fonseca y el de Diego Ramírez (fig. 5), este último excolegial de San Bartolomé¹⁴³. La adopción del volumen prismático exento,

¹⁴⁰ Esta era la capilla «interior», pues también disponía de otra «exterior» que era la iglesia de San Sebastián, anexionada por bula de Eugenio IV en 1440 y que funcionaba como parroquia. M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *El Colegio de San Bartolomé o de Anaya*, p. 23.

¹⁴¹ Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 435-447. Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente*, p. 45.

¹⁴² Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 449-450, 455-456 y 461. Luis CERVERA VERA, *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1982.

La Universidad de Salamanca no puede haber ejercido influencia sobre Santa Cruz, como señala equivocadamente Rivera, pues las obras de Santa Cruz estaban concluidas en 1491; en cambio, la nueva campaña de la biblioteca salmantina se iniciaría a partir de 1509. Javier RIVERA, «El Colegio de Santa Cruz de Valladolid y la arquitectura civil española entre la Edad Media y el Renacimiento», en Salvador ANDRÉS ORDAX y Javier RIVERA (coords.), *La introducción del Renacimiento en España. El Colegio de Santa Cruz (1491-1991)*, Valladolid, Instituto Español de Arquitectura, Universidades de Alcalá y Valladolid y Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1992, p. 96.

Curiosamente, la bula de Sixto IV autorizando al cardenal D. Pedro González de Mendoza para fundar un colegio con capilla indicaba que podía ser en Salamanca o en Valladolid. El mismo año de 1479, la Universidad de Salamanca decide en claustro enviar a don Pedro González de Mendoza una carta en este sentido. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972, tomo v, p. 218.

¹⁴³ Manuel SENDÍN CALABUIG, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977. Ana CASTRO SANTAMARÍA y M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *Monumentos salmantinos desaparecidos: el Colegio de Cuenca. Historia de su construcción y sus documentos*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1992. La biografía de Ramírez aparecen en Joseph ROXAS y CONTRERAS, *Historia del Colegio Viejo de San Bartholomé, Mayor de la celebre Universidad de Salamanca*, Segunda parte, tomo I, en Madrid, por Andrés Ortega, 1768, pp. 71-87.

igual que el de Santa Cruz de Valladolid, pudo tener connotaciones anticuarias, remitiendo el fundamento de la figura cuadrangular a fuentes antiguas¹⁴⁴.

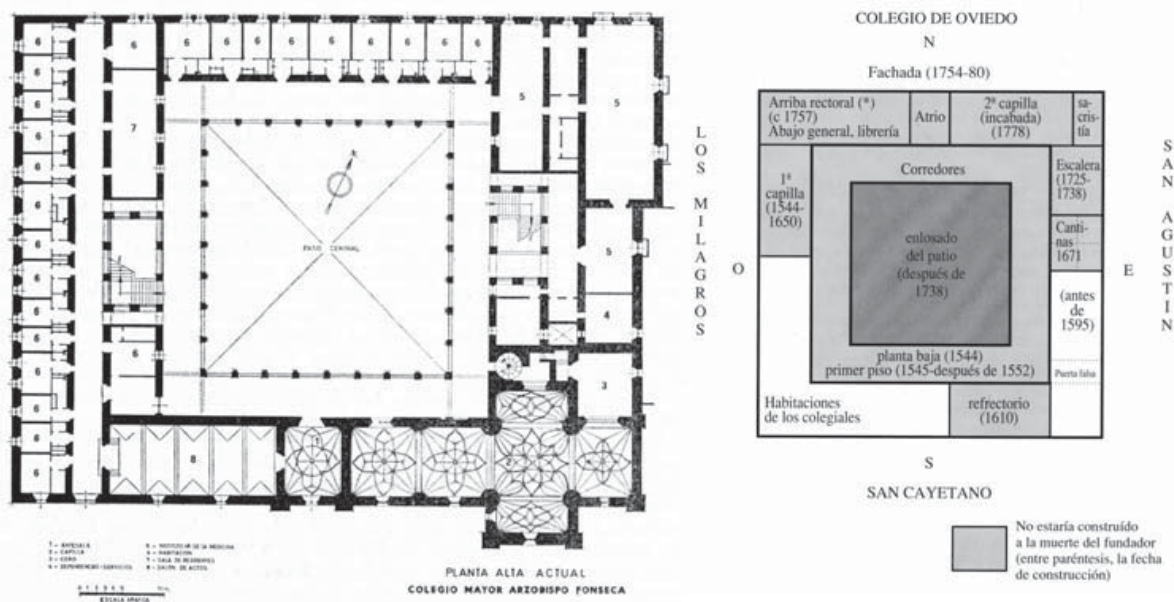


Fig. 5. Plantas del Colegio Fonseca (Sendín) y del Colegio de Cuenca (Castro y Rupérez)

Juan de Álava fue el tracista de ambos colegios salmantinos, en un lapso de tiempo muy próximo, pues si el Colegio Fonseca inició su construcción en 1521 –aunque comienzan a adquirirse solares ya desde 1518–, el de Cuenca –fundado en 1523– comenzaría a edificarse en 1527. De la mano del mismo Juan de Álava la tipología se exportó a Santiago de Compostela a través del Colegio de Santiago Alfeo fundado por el mismo arzobispo Fonseca, cuya construcción comenzó en 1532, con trazas de Álava y Covarrubias¹⁴⁵.

Otro de los colegios nacidos según el modelo salmantino sería el de San Nicolás de Burgos, fundado por Íñigo López de Mendoza, construido entre 1538 y 1579; en este caso, la capilla iba a la izquierda del zaguán (que se

¹⁴⁴ Es cierto que estas alusiones al carácter anticuario del volumen prismático exento referidas al Colegio de Cuenca son muy posteriores: se remontan a 1737, en que los colegiales, en su afán de erudición, recurren a citas de Arquímedes, que escribió sobre las fábricas de cuatro ángulos rectos, y a Tito Livio, en el libro VII de *Ab urbe condita* («capitolium quoque saxo quadrato substructum est»), así como a una carta de Plinio el Joven a Trajano referida al acueducto de Nicomedia («Manent adhuc paucissimi arcus: possunt et erigi quidam lapide quadrato», en *Epistolarum* 10, 37, 2). Estas alusiones aparecen en el manuscrito de la B.U.Sa. 1797 (*Libertad defendida y servidumbre impugnada. Manifiesto político canónico por el Colegio Mayor de Santiago el Zebedeo {vulgarmente de Cuenca} de la Universidad de Salamanca, contra el Marqués del Valle, sobre que no se denomine patrono, ni como tal, presente personas para dos veces*), f. 9 r. Agradezco la noticia a Nieves Rupérez.

¹⁴⁵ Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava*, pp. 187-189 y 435-470. Antonio FRAGUAS FRAGUAS, *Historia del Colegio de Fonseca*, Santiago de Compostela, Cuadernos de Estudios Gallegos, anejo XI, 1956.

justifica por la orientación canónica de la cabecera al este), alcanzando la altura de los dos pisos y contaba con un coro alto que ocupaba el espacio sobre el zaguán, como en Santiago de Compostela. A la derecha iría un general y en el piso superior iba la biblioteca¹⁴⁶. Es evidente que el modelo del que bebe directamente es del Colegio de Anaya en Salamanca, pues Íñigo López de Mendoza y Zúñiga, obispo de Coria y de Burgos, embajador en Inglaterra y cardenal, fue uno de sus más destacados colegiales, y así queda recogida su biografía en Rojas¹⁴⁷.

Muy poco después, entre 1540 y 1548, se construiría el colegio-universidad de Sancti Spiritus, fundado por Rodrigo de Mercado, obispo de Ávila, en Oñate. Presentaba la capilla a la derecha del zaguán, si bien aquí la biblioteca se situaba en la planta baja¹⁴⁸. No obstante, lo cierto es que el estímulo inmediato del colegio guipuzcoano fue el de Santa Cruz, pues el obispo Mercado sintió el deseo de emular la fundación del gran cardenal residiendo en Valladolid en 1534¹⁴⁹.

A ello se podrían añadir más ejemplos, entre ellos el colegio-universidad de Santa Catalina de Burgo de Osma, cuya bula de fundación hace referencia al Colegio de San Bartolomé de Salamanca¹⁵⁰ o el colegio-universidad de Osuna¹⁵¹.

Por tanto, la tipología colegial cuya genealogía hemos trazado consistía en un patio central como elemento organizador del espacio, que articula la construcción, proporciona iluminación y permite la circulación y entrada a los diferentes espacios situados en los cuatro lados. En los dos casos

¹⁴⁶ Alberto C. IBÁÑEZ PÉREZ, *Arquitectura civil del siglo XVI en Burgos*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal, 1977, pp. 250, 254, 256 y 257. También Concepción PORRAS GIL, «El Colegio de San Nicolás en Burgos, reflexiones a su estudio», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIII (Valladolid, 1997), pp. 349-358. Algunos datos más en Begoña ALONSO RUIZ, *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 253-263.

¹⁴⁷ Joseph ROXAS Y CONTRERAS, *Historia del Colegio Viejo de San Bartholomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, Primera Parte, 1766, pp. 235-244.

¹⁴⁸ Montserrat FORNELLS ANGELATS, *La Universidad de Oñate y el Renacimiento*, San Sebastián, 1995, pp. 93-95. Arrázola, al no encontrar indicios claros de dónde se situaba la biblioteca original, supuso que estaría en el primer piso, ocupando la mitad poniente del lienzo de fachada. M.^a Asunción ARRÁZOLA ECHEVERRÍA, *El Renacimiento en Guipúzcoa*, San Sebastián, Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1967, tomo I, p. 366.

¹⁴⁹ Además, en el contrato de los contrafuertes y el campanario entre el obispo don Rodrigo y Pierres Picart, se hace constar que todo deberá «estar muy bien labrado, ni más ni menos de como parece estar hecho el colegio del cardenal de esta villa de Valladolid». Luis CERVERA VERA, *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid*, p. 74. Añade Rivera que, además, los contrafuertes en Oñate carecen de sentido estructural y su única justificación es la emulación del colegio de Valladolid. Señala otros paralelismos entre ambos ejemplares: planta cuadrangular con patio de doble arquería, zona de fachada con disposición similar, ingreso desviado a la izquierda, con zaguán cuyo fondo obstaculiza visualmente una columna del patio, capilla a la derecha del zaguán, de dos tramos y cubierta con terceletes y a la izquierda un aula.

¹⁵⁰ Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 708-710.

¹⁵¹ Fundado por el conde de Ureña en 1548, presenta planta rectangular, patio de doble arquería, salón de grados y capilla en planta baja –a la derecha del zaguán– y puerta descentrada. Javier RIVERA, «El colegio de Santa Cruz de Valladolid», p. 97. Rui LOBO, *A Universidade na cidade*, pp. 706-708.

salmantinos, el patio central sería cuadrado, de dos pisos, con soportes de aspecto ligero, pues las crujías no eran abovedadas (lo que evitaba el uso de contrafuertes). En torno a él se construyen las dependencias necesarias para la vida colegial (habitaciones individuales o celdas, generales, biblioteca, capilla, cocina, refectorio, etc.). El lienzo principal constituiría la fachada, con la siguiente organización: en el centro el atrio, que daba acceso al patio, de frente; a un lado se situaría la capilla (que ocuparía toda la altura del lienzo) con la sacristía y, al otro, el general, sobre el cual iría la librería. La construcción de las arquerías del patio se suele emprender en un momento posterior.

Existen ligeras variantes entre los dos colegios salmantinos: la regularidad prismática con que se plantean ambos edificios en el caso del fundado por Fonseca se rompe con el añadido posterior de un nuevo crucero con cimborrio y capilla mayor. El patio se organiza con doble arquería superpuesta, de medio punto la inferior y carpanel la superior. Otro aspecto en el que difiere respecto al fundado por Ramírez de Villaescusa es en la presencia de las escaleras, que en Fonseca están colocadas simétricamente y se abren al patio mediante arcos, disposición que se ha atribuido a la intervención de Covarrubias.

El Colegio de Cuenca tenía el lienzo principal situado al norte (no al sur, como el de Fonseca); a pesar de que la obra del colegio no se completaría hasta el siglo XVIII (y en realidad nunca se hizo completamente), «la planta que dejó principiado el fundador» siguió siendo el horizonte hacia el que caminaron las obras a través de los siglos¹⁵². En este caso, la capilla estaría a la izquierda –mantendría así la orientación canónica– y a la derecha el general, con la librería encima. Había dos escaleras, pero su colocación era disimétrica y, además, una de ellas era de servicio y la otra se construiría en el siglo XVIII (Alberto de Churriguera, 1725). El patio también variaba respecto al de Fonseca, aunque las descripciones que se conservan insistan en resaltar sus similitudes¹⁵³, fundamentalmente en el piso superior, que era adintelado sobre zapatas; el piso inferior –que llevaba cinco arcos por crujía– estaría terminado 1544, y a partir de esta fecha se contratan los corredores altos con Pedro de Arce y Pedro de Ybarra, que

¹⁵² El texto de la Probanza de 1738-39 lo confirma: «Quedó sin hacerse todo el lienzo de la fachada, en que habian de estar, segun la planta antigua, las Oficinas mas principales, y costosas, como eran la Capilla, Sacristía, y Archivo, el Atrio, el General, la Librería, y otras Oficinas de las mas precisas á una Comunidad, de que solo quedaron los dientes en que habia de trabar la obra antigua...». AHN, Consejos, leg. 5498, pieza A y leg. 5499, Memorial Ajustado..., ff. 23 v.-24 r. y 99 v.-100 r. Ana CASTRO SANTAMARÍA y M.^a Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *El Colegio de Cuenca*, pp. 45 y 54. No obstante, el trabajo más reciente y actualizado es el de Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «El Colegio Mayor de Cuenca: configuración y evolución artística», en Juan Manuel MILLÁN MARTÍNEZ y Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA (coords.), *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 89-124.

¹⁵³ Antonio PONZ, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, 1783, tomo XII, carta VII, pp. 230-233.

no finalizarían hasta 1553¹⁵⁴. Sin embargo, a pesar de que el patio tenía sólo dos niveles de galerías, en realidad el edificio contaba con tres niveles, o cuatro, si contamos con las bodegas al sur y oeste. Respecto a la decoración, compartía con el de Fonseca el uso de medallones en las enjutas de los arcos inferiores, pero también en los dinteles del piso superior, alcanzando el número de ochenta, tanto al interior como al exterior de las galerías. Prácticamente lo último que se abordó fue su fachada principal, en el tercer cuarto del siglo XVIII; en este lienzo se situaba el atrio en el centro, flanqueado a un lado por la nueva capilla y al otro por la librería y el general, con la rectoral sobre ellos. Las obras debieron correr a cargo de Andrés García de Quiñones, salvo capilla y sacristía, que llevaría a cabo pero no concluiría Jerónimo García de Quiñones. El aspecto exterior sería similar al de las hospederías dieciochescas de Anaya y Fonseca, a base de balcones, con un programa iconográfico culto presidido por la sentencia socrática «Conócete a ti mismo», lema del fundador, y por una estatua de la Fama¹⁵⁵.

Los Colegios de Fonseca y de Cuenca –que curiosamente compartían la misma advocación, de Santiago el Cebedeo– resultarían complejos bastísimos que, según sus respectivas constituciones, se dedicarían a alojar un número muy reducido de colegiales: en el caso del Colegio Fonseca serían 22, a los que habría que añadir otros grupos: dos capellanes, familiares, porcionistas, huéspedes, visitantes, administradores, protectores, patronos y otro personal de servicio¹⁵⁶. En las primeras constituciones del Colegio de Cuenca, que datan de 1535, se habla de que habrá habitaciones para los 20 colegiales y dos capellanes, despensa, granero, bodega, etc. Además, las constituciones, con su minuciosa normativa que establecía el régimen de vida dentro del colegio, cubriendo aspectos que iban desde las comidas y vestimenta hasta el protocolo en ceremonias tanto religiosas como académicas, nos sirven para comprender la arquitectura y la función de las estancias. En las del Colegio de Cuenca¹⁵⁷, por ejemplo, se dice de la biblioteca que los libros han de estar en bancas sujetos por

¹⁵⁴ Sobre Pedro de Ybarra en el Colegio de Cuenca, ver Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Pedro de Ybarra, a la sombra de Juan de Álava», en Begoña ALONSO RUIZ (coord.), *Los últimos arquitectos del gótico*, Madrid, Elecé, 2010, pp. 442-445.

¹⁵⁵ Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «El Colegio Mayor de Cuenca: configuración y evolución artística», especialmente pp. 111 y ss.

¹⁵⁶ Manuel SENDÍN CALABUIG, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, pp. 86 y 89-91. Ana CARABIAS TORRES, «Los colegios mayores en el siglo XVI», en Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Laureano ROBLES CARCEDO y Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO (eds.), *La Universidad de Salamanca*. Tomo I: *Historia y proyecciones*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 351-354.

¹⁵⁷ Otorgadas el 23 de enero de 1535 en la villa de Pareja. Las segundas constituciones, publicadas el 12 de abril de 1537 en Cuenca. Félix G. OLMEDO, *Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537), fundador del Colegio de Cuenca y autor de los Cuatro diálogos sobre la muerte del príncipe don Juan*, Madrid, Editora Nacional, 1944, pp. 173-187 y 191. Previamente, desde 1525, se habían adoptado las constituciones del Colegio de San Bartolomé. Joseph ROXAS Y CONTRERAS, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, primera parte, p. 203.

cadena, terminada en argollas, por las cuales pasará una barra con un candado en uno de los extremos, para que no puedan llevárselos. Se establece el uso de la capilla para las misas diarias obligatorias y las horas canónicas, además del rezo diario del oficio de difuntos por el fundador; eventualmente se utiliza para las amonestaciones. Figura también el refectorio, al que se convocará por medio de una campana, para la comida y la cena, durante las cuales se leerá, aunque también se utilizará esta habitación para las disputas académicas¹⁵⁸.

A falta de restos materiales de los Colegios de Cuenca y Oviedo y la reedificación dieciochesca del Colegio de Anaya, en la actualidad únicamente podemos fijarnos en el aspecto del Colegio Fonseca para comprender la magnitud de los edificios y la importancia y trascendencia de la tipología de colegio mayor que nació en Salamanca.

¹⁵⁸ Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Diego Ramírez en la Universidad de Salamanca: su labor como visitador y mecenas», en Juan Manuel MILLÁN MARTÍNEZ y Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA (coords.), *Diego Ramírez de Villaescusa: obispo y mecenas*, p. 78.